

ITESO, Universidad
Jesuita de Guadalajara**SOCIEDAD** **URBANISMO**Adolescencia,
soledad y heridasEn defensa del
espacio público

ANDREA CARRILLO

La itesiana que
mira al espacio
exterior





ITESO, Universidad
Jesuita de Guadalajara

Imagen creada por IA

En Posgrados ITESO lo haces posible

Especialidad en Diseño de Microchips en Semiconductores

Modalidad Mixta

Diseña tu futuro: conviértete en especialista en diseño de microchips
en el corazón del ecosistema de semiconductores de Jalisco.

Reconocimiento de Validez Oficial de Estudios (RVOE) según Acuerdo Secretarial SEP núm. 15018, publicado en el Diario Oficial de la Federación el 29 de noviembre de 1976. El ITESO pertenece al Grupo 3 (Instituciones Acreditadas Consolidadas) del Programa de Mejora Institucional de la SEP.

Conoce más del programa:
[posgrados.iteso.mx/
especialidad-diseno-
microchips-semiconductores](https://posgrados.iteso.mx/especialidad-diseno-microchips-semiconductores)



AUSJAL

☎ 33 3669 3569
☎ 33 1840 6747

posgrados@iteso.mx
posgrados.iteso.mx

iteso.mx

ITESOPosgrados

PosgradosITESO

ITESOuniversidad

ITESOuniversidad



CARRERAS 2026

HUMANIDADES

- Arquitectura **
- Arte y Creación *
- Ciencias de la Comunicación **
- Ciencias de la Educación **
- Comunicación y Artes Audiovisuales **
- Derecho **
- Desarrollo Inmobiliario Sustentable *
- Diseño **
- Diseño de Indumentaria y Moda *
- Diseño Urbano y Arquitectura del Paisaje **
- Filosofía y Ciencias Sociales *
- Gestión Cultural **
- Gestión Pública *
- Nutrición *
- Periodismo y Comunicación Pública **
- Psicología *
- Publicidad y Comunicación Estratégica **
- Relaciones Internacionales *
- Traducción e Interpretación **

INGENIERÍAS

- Ingeniería Ambiental y Tecnologías Sustentables **
- Ingeniería Civil **
- Ingeniería de Alimentos **
- Ingeniería Electrónica **
- Ingeniería en Biotecnología **
- Ingeniería en Ciberseguridad **
- Ingeniería en Desarrollo de Software **
- Ingeniería en Inteligencia Artificial **
- Ingeniería en Mecatrónica **
- Ingeniería en Nanotecnología **
- Ingeniería en Negocios y Servicios Digitales **
- Ingeniería en Sistemas Computacionales **
- Ingeniería en Sistemas Digitales Embebidos **
- Ingeniería Financiera **
- Ingeniería Industrial **
- Ingeniería Mecánica **
- Ingeniería Química **
- Ingeniería y Ciencia de Datos **

NEGOCIOS

- Administración de Empresas y Emprendimiento **
- Comercio y Negocios Globales **
- Contaduría y Gobierno Corporativo **
- Finanzas **
- Hospitalidad y Turismo **
- Mercadotecnia y Dirección Comercial **
- Negocios y Mercados Digitales *
- Recursos Humanos y Talento Organizacional *

* Modalidad Escolar

** Modalidad Mixta

Reconocimiento de Validez Oficial de Estudios (RVDE) según Acuerdo Secretarial SEP núm. 15018, publicado en el Diario Oficial de la Federación el 29 de noviembre de 1976. El ITESO pertenece al Grupo 3 (Instituciones Acreditadas Consolidadas) del Programa de Mejora Institucional de la SEP.



ITESO, Universidad
Jesuita de Guadalajara

LIBRES PARA TRANSFORMAR

Admisión Carreras ITESO

☎ 33 3669 3535

📞 33 1333 2672

admission@iteso.mx
admission@carrerasiteso.mx
carreras.iteso.mx

iteso.mx

[f](https://www.facebook.com/ITESOCarreras) ITESOCarreras

[X](https://www.x.com/ITESO) ITESO

[@](https://www.instagram.com/ITESOcarreras) ITESOcarreras

[v](https://www.youtube.com/ITESOuniversidad) ITESOuniversidad

[d](https://www.youtube.com/ITESOuniversidad) ITESOuniversidad



LITTERAE

EN LATÍN SIGNIFICA LETRA O CARTA. ES UN ESPACIO ABIERTO PARA PUBLICAR LAS OPINIONES DE NUESTROS LECTORES

6 Sobre MAGIS 513

COLLOQUIUM

ENTREVISTA A UN PERSONAJE DE RECONOCIMIENTO SOCIAL POR SU TRAYECTORIA PROFESIONAL, CIENTÍFICA O INTELECTUAL

8 Circee Rangel "Ahí está: ¡el teatro!"
POR IVÁN GONZÁLEZ VEGA

DISTINCTA

FORO EN EL QUE NUESTROS COLABORADORES PRESENTAN SUS COLUMNAS

14 Sociedad | Contra el miedo, retomar el espacio público
POR JOSÉ TORAL

FORUM

22 Arte | El lugar de Teresita Fernández
POR DALEYSI MOYA

ERGO SUM

SIGNIFICA ENTONCES SOY; PRESENTA EL PERFIL DE UN PROFESIONISTA DEL MUNDO

24 Jesús Osuna, el tazón dorado más popular
POR ANALY NUÑO

INDIVISA

QUE NO ES POSIBLE DIVIDIR ES EL SIGNIFICADO EN LATÍN DE ESTA PALABRA. EN MAGIS DENOMINA AL REPORTAJE DE INVESTIGACIÓN SOBRE UN TEMA ABORDADO DESDE DIFERENTES PERSPECTIVAS Y CAMPOS PROFESIONALES

34 La adolescencia herida
POR VANESA ROBLES

IGNACIANA

42 La desolación
POR ALEXANDER ZATYRKA, SJ

COMMUNITAS

LAS EXPRESIONES DE LA IDENTIDAD ITESIANA EN EL TRABAJO, LOS ANHELOS Y LOS COMPROMISOS QUE NOS CARACTERIZAN COMO COMUNIDAD.

44 ¿Dónde se busca la historia de los huracanes?
POR DAILY RODRIGUEZ

48 Campus | Celebran el legado de Rossana Reguillo
POR XIMENA TORRES

50 Alumni | De la escala atómica al espacio
POR XIMENA TORRES

SPECTARE

SIGNIFICA OBSERVAR, CONTEMPLAR. SECCIÓN DEDICADA A LA FOTOGRAFÍA QUE INVITA A LA REFLEXIÓN

54 Los xinacates
FOTOS Y TEXTO: NAZARET REYES

FORUM

CON ESTE ADJETIVO SE HA IDENTIFICADO TRADICIONALMENTE EL TALENTE QUE SE ORIGINA EN LA EXPERIENCIA DE TRASCENDENCIA PROPIA DE LOS EJERCICIOS ESPIRITUALES DE IGNACIO DE LOYOLA

64 Ensayo | Leer *Otelo* en tiempos de reptilianos
POR ADRIÁN CHÁVEZ





A ti, que lees:

SENSUS

SENTIDOS. EN ESTA SECCIÓN PRESENTAMOS RESEÑAS Y CRÍTICAS DE ESPECTÁCULOS, CINE, LITERATURA, GASTRONOMÍA, ASÍ COMO RECOMENDACIONES DE SITIOS ELECTRÓNICOS Y LIBROS PARA PROFESIONALES

67 Ejercicio

68 Vida cotidiana | La rutina del ejercicio

POR ABRIL POSAS

69 Urbanismo | La ciudad y el deporte

POR MOISÉS NAVARRO

70 Música | Ejercicios (pero no solamente)

POR ALFREDO SÁNCHEZ GUTIÉRREZ

71 Literatura | Ejercer y ejercitarse

POR JOSÉ ISRAEL CARRANZA

FORUM

72 Cuento | Nostalgia de oso

POR DANIEL CENTENO

LAS SECCIONES DE MAGIS TIENEN NOMBRES EN LATÍN PORQUE SIMBOLIZAN TRES TRADICIONES FUNDAMENTALES: LA CIENTÍFICA, LA UNIVERSITARIA Y LA JESUITA.

En este número de MAGIS nos preguntamos qué hemos dejado de hacer con quienes hoy encarnan, al mismo tiempo, la mayor promesa y la mayor fragilidad: las adolescencias y las personas que habitan la calle. Pero también hemos querido ver a quienes se organizan frente al miedo en el espacio público, así como a quienes apuestan por el arte y por la ciencia para hacer un mundo mejor.

Abrimos con la historia de Andrea Carrillo, egresada de la Ingeniería en Nanotecnología del ITESO, que convirtió una curiosidad infantil por el cielo en una trayectoria internacional en el Centro Aeroespacial Alemán. Su trabajo en tecnologías de comunicación con satélites recuerda que la investigación espacial ofrece respuestas muy concretas a problemas de la vida cotidiana en la Tierra.

Por otra parte, el reportaje sobre adolescencias heridas arranca con un joven que entra armado a su preparatoria en Michoacán y asesina a dos maestras, después de habitar comunidades *incel* y de True Crime, en un ecosistema digital sin regulación y rodeado de personas adultas desbordadas. Antes que propugnar por castigos más duros, el texto pregunta qué tipo de acompañamiento, de políticas públicas y de vínculos hemos dejado de ofrecerles a quienes hoy viven su juventud entre pantallas, precariedades y violencias múltiples.

Tras lo ocurrido el 22 de febrero en varias ciudades mexicanas con bloqueos, vehículos quemados y locales vandalizados, habitar el espacio público es un desafío colectivo. El reportaje que te presentamos explora cómo recuperar ese espacio para la convivencia, la paz y la confianza, desde la organización comunitaria y el diseño urbano incluyente.

Finalmente, traemos para ti la semblanza de Circee Rangel, actriz, directora y docente del ITESO que ha dedicado más de tres décadas al teatro, y quien muestra cómo el escenario puede convertirse en un refugio y una trinchera para niñas, niños, personas *trans*, mujeres mayores y estudiantes que encuentran, en el juego teatral, una forma de reconocerse y reconocer al otro.

Que disfrutes la lectura.

Magdalena López de Anda
Directora de MAGIS



Comentarios al número 513**Gabriela Ortiz, la elegida de la música**

Magnífico artículo. Raro que se aborde la trayectoria de una compositora con tanta elocuencia y profundidad.

Carlos Sánchez-Gutiérrez

**Antes de que empiece la película**

¡Muchas felicidades, Ara! Te lo mereces, que sigan los éxitos. Qué orgullo.

Franco

Me encanta y emociona sobremanera que las conozco a las dos, a Tere y a Ara. Admirables ambas en lo que hacen cada una. Mis felicitaciones a ambas.

Alma Macías

**Cuatro poemas de Ruby Myers**

Conmovido por la hondura que hay en la voz de Ruby Myers. Estos poemas tienen el sabor de una suave y profunda revelación. Gracias por publicarlos.

Renato Tinajero

**Del papel al canto**

Qué bien que en este artículo se nombre a los libretistas de todas estas óperas, cuya labor fue fundamental y, a menudo, muy poco reconocida.

José García

**¿Los jóvenes imaginan un futuro conservador?**

Está demostrado que la izquierda es una fábrica de pobres. Adoctrinan al pueblo para validar su régimen. Ejemplos: Venezuela, Cuba, México.

Martín Sánchez Sierra



facebook.com/revistamagis



@magisrevista

¡Queremos escucharte!

La página del lector es un espacio para ti. Participa con tus opiniones, críticas o sugerencias y envíasalas a la dirección de correo electrónico magis@iteso.mx.

Las cartas deben tener una extensión máxima de una cuartilla (dos mil 200 caracteres o 400 palabras) y es necesario que incluyan nombre completo, la dirección y el teléfono de su autor. Por razones editoriales o de espacio, MAGIS se reserva el derecho de resumir o editar las cartas, y de decidir si las publica en su edición impresa o en el sitio de internet magis.iteso.mx.

No se publicarán cartas anónimas ni aquellas que ofendan a alguna persona.

Consejo editorial

:Ricardo Cortez
:Bernardo Masini
:Juan Carlos Núñez
:Guillermo Rosas
:Maya Viesca
:Raquel Zúñiga

Colaboradores

:Zyan André
:Daniel Centeno
:Adrián Chávez
:Iván González Vega
:Daleysi Moya
:Moisés Navarro
:Analay Nuño
:Luis Ponciano
:Abril Posas
:Vanessa Robles
:Daily Rodríguez
:Alfredo Sánchez
:José Toral
:Ximena Torres
:Alexander Zatyryka, SJ

514
magis@iteso.mx
magis.iteso.mx

Publicación mensual
ITESO, Universidad Jesuita de Guadalajara
Año LXII, número 514,
Junio 2026

Copyright 2002 y 2005 (nueva época).
Todos los derechos reservados.

**El contenido de los artículos es responsabilidad de sus autores.
Se permite la reproducción citando la fuente.**

Rector: Dr. Alexander Zatyryka, SJ
Director de Relaciones Externas: Dr. Carlos Jesús Araujo Torre

MAGIS, año LXII, No. 514, junio de 2026, es una revista mensual editada por el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, A. C. (ITESO), Periférico Sur Manuel Gómez Morín 8585, Col. ITESO, Tlaquepaque, Jal., México, C.P. 45604, tel. + 52 (33) 3669-3434 ext. 3198, correo: magis@iteso.mx. Editor responsable: José Israel Carranza Ramírez. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo No. 04-2002-031214392500-102, ISSN: 1870-2015, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Licitud de Título No. 13136, Licitud de Contenido No. 10739, otorgados por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación. Impresa en los talleres de Offset Industrial, Lázaro Cárdenas 2011, Colonia Del Sur, Guadalajara, Jalisco, México, 44920. Distribuida por Corhiga Mensajería y Paquetería, Manuel Doblado 654, Col. La Perla, Guadalajara, Jal. 44360. Este número se terminó de imprimir el 31 de mayo de 2026, con un tiraje de 2,500 ejemplares.



Portada: Cortesía Andrea Carrillo

DIRECCIÓN

:Magdalena López de Anda
directormagis@iteso.mx

EDICIÓN

:José Israel Carranza
editormagis@iteso.mx

COEDICIÓN

:Édgar Velasco
:Sofía Rodríguez

EDICIÓN WEB

:Édgar Velasco
evbarajas@iteso.mx

EDICIÓN DE FOTOGRAFÍA

:Lalis Jiménez

DIRECCIÓN DE ARTE

:Montse Caridad Ruiz

MAQUETACIÓN

:Consulta Creativa

CORRECCIÓN

:Lurdes Asiain

ADMINISTRACIÓN

:Beatriz Castellanos

DISTRIBUCIÓN

TELÉFONO: 33 3669 3525

magis

significa buscar continuamente en la acción,
en el pensamiento y en la relación con los
demás, el mayor servicio, el bien más universal.



ITESO, Universidad
Jesuita de Guadalajara

AUSJAL



**Recibe
MAGIS en tu
domicilio**

Si eres egresado del ITESO y quieres continuar recibiendo gratuitamente la revista MAGIS, llena este formulario con tus datos, escanéalo y envíalo a **magis@iteso.mx** o ingresa a la página **magis.iteso.mx** y completa el formulario de suscripción.

Nombre	Nombre(s) _____ Apellido paterno _____ Apellido materno _____		
Calle	_____		
Número exterior	Número interior	Colonia _____	
Código Postal	Ciudad	País _____	
Teléfonos	☐ Casa ☐ Oficina	Correo electrónico al que deseas que te enviemos información del ITESO _____	
Carrera	Número de expediente		_____
Nombres de otros egresados que vivan en este domicilio _____			

A black and white portrait of Circee Rangel, a woman with dark hair, resting her chin on her hand. The background is dark, and the lighting highlights her face and hand.

CIRCEE RANGEL

“Ahí está: ¡el teatro!”

Actriz, directora y maestra a lo largo de más de 30 años como artista de teatro, Circee Rangel ha sido también profesora del ITESO por dos décadas; su trayectoria está caracterizada por la amplia diversidad de tareas, roles y personas con que se ha encontrado

POR IVÁN GONZÁLEZ VEGA

La primera palabra en el currículum de Circee es “mamá”. Tiene claro que eso no es convencional, pero no pretende enviarlo a una oficina de recursos humanos. Así se reconoce: mamá de su hijo Matías, pero también de muchos procesos teatrales, de muchos espectáculos y de muchos grupos.

Mamá también porque, como madres y padres de todo el mundo, nunca para de trabajar. Desde que empezó a hacer teatro, en 1989, ha tenido cientos de estudiantes en cursos y talleres por todo el país, de todas las edades. Ha montado su buena docena de espectáculos. Ha trabajado con gente transexual un sábado y luego con varones que cuestionan el machismo el domingo, para irse el lunes a colaborar con la Muestra Nacional de Teatro. Conduce un programa de radio desde hace más de diez años (*Puro Drama*: domingos, 13:00 horas, Radio Universidad de Guadalajara, 104.3 FM). Por años trabajó en albergues con niñas, niños y niños institucionalizados.

Y así fue parte del Sistema Nacional de Creadores. Recibió el Premio Irene Robledo 2015 por su labor con niñez institucionalizada, y el Galardón al Mérito Teatral de 2019. Fue parte de la dirección artística de la Muestra Nacional de Teatro en su edición 40. Y, además, ha dado clases en el ITESO desde 2006.

Ariadna Circee Rangel Franco nació en la Ciudad de México en 1971, pero vive en Guadalajara desde 2003.

Tu currículum dice que eres chilanga-tapatía. ¿Cuándo te viniste a Guadalajara?

Es que me fui y vine; la primera vez, por el terremoto del 85. Terminé la secundaria allá, y luego ya me vine, y empecé a estudiar teatro. En la Universidad de Guadalajara, Teatro todavía era carrera técnica, de

tres años, y yo estudiaba la prepa al mismo tiempo. Por eso entré a la Compañía de Teatro de la UdeG: el tercer año lo pasabas allí.

Me empezó a ir muy bien, porque la UdeG tenía todo. Tenía el teatro-casa, que era el Teatro Experimental de Jalisco; yo ahí nací: lo veo y es como mi útero, ¿sabes?, mi incubadora. Y teníamos sueldos fijos: entré muy rápidamente a la nómina. Teníamos vales de despensa, aguinaldo, primas vacacionales [se ríe], todo en regla. Además el director [Rafael Sandoval] me tenía en buena estima; afortunadamente, porque era muy acosador —yo he hablado abiertamente de las acusaciones contra él—. En fin: ya estaba en muy buenos personajes, pero me sentía muy poco formada. Entonces decidí irme a la Ciudad de México y volver a empezar. Allí fue cuando me metí al Foro de la Ribera y a la Casa del Teatro.

Los dos espacios del Distrito Federal que cita Circee son célebres centros de formación teatral para el México de los años ochenta y noventa, que por entonces era aún escaso en opciones especializadas fuera de la capital del país. El Foro de la Ribera, que con el nombre Foro Teatro Contemporáneo cerró en 2005, está vinculado a la figura del artista y maestro Ludwik Margules (1933-2006), mientras que Casa del Teatro está asociado a otro creador de la escena contemporánea, Luis de Tavira (1948). Ambos fueron sus profesores.

¿Después de eso ya te definías como actriz?

Fíjate que siempre fui del asunto del síndrome de la impostora: terminé de estudiar y todavía me metí a todos los talleres que podía. Ahí encontré la improvisación y luego encontré el cabaret.

Volví a la Ciudad de México como en 1992; en 2003 me regresé otra vez a Guadalajara. Acá había gente que me conocía y me empezaron a llamar a



SCAR FONTECHA

Espantapájaros, obra acerca del reclutamiento forzado de adolescentes por el crimen organizado, escrita por Maribel Carrasco y dirigida por Circe Rangel.

trabajar. En 2004 escribí una obra para Beto Ruiz [actor], *El otro beso*, y la codirigí con él. Entonces fue cuando empecé a dirigir. Regresé a la Compañía de Teatro de la UdeG, cuando la dirigía Fausto Ramírez, quien trajo a Saúl Meléndez a dirigir *Un hombre es un hombre* y me llamaron para ser actriz.

Yo me estaba escapando del teatro. Me agarró una depresión tremenda; me vine a Guadalajara huyendo del caos, de esta competición extrema del gremio, encarnizada. Y aquí la ciudad, los compañeros, todo el entorno, fueron muy amables. Entonces dije: “Como que hace falta cabaret aquí”. Y metí *Noches de cabaret*, mi primer proyecto del Fonca, y lo gané, junto con Ana Francis Mor. Y entonces como que despegué, ¿sabes? Porque empecé a hacer *impro* también y fue cuando me traje a Omar [Argentino Galván, su profesor y colega en esta técnica].

Entonces me vio Ruth Rangel [académica ligada entonces al Centro de Promoción Cultural del ITESO] y me invitó a dar un taller de *impro* en Casa ITESO Clavigero. Luego me invitó a otro para un festival de comunicadores. Me fue superbién y planeamos hacerlo una asignatura. Todo eso fue en 2005, y ya en 2006 entré al ITESO a impartir *Impro*. Esa clase está cumpliendo 20 años.

¿La *impro* y el cabaret son las técnicas en las que te sientes más contenta?

Digamos que sí, pero siempre he tenido un pie en otros lados. Las utilizo cuando las necesito, porque son muy buenas herramientas. Ahorita tengo un grupo de cabaret de personas *trans*, por ejemplo, porque es a partir del cabaret que hemos encon-

trado que pueden desfogar todo lo que necesitan compartir.

¿Siempre supiste que el teatro iba a ser lo que te diera de comer?

Cuando era chiquita decía: “¡Ah, quiero ser actriz o maestra!”. Eso era lo que soñaba hacer, a eso jugaba. Y, bueno: pues lo soy. Ahorita soy las dos cosas, ¿no?

En algún momento, cuando estaba en la Compañía de la UdeG, yo me impuse que tenía que estudiar una carrera seria, lo que eso hubiera significado. Viví por Belenes: “Ah, pues como que Turismo en el CUCEA se oye fácil”. Me inscribí, fui a ver las listas y me enojé mucho de haber salido. Cursé como tres semestres, pero fui absolutamente infeliz.

Ya en la Ciudad de México, cuando estaba estudiando con Margules, metí papeles en la UNAM para estudiar Letras Hispánicas. Y salí también, y estudié varios semestres, pero eso sí me gustaba. No terminé porque me vine a Guadalajara.

¿Cómo opinas que uno debería describirte: actriz, directora, profesora?

Es difícil responderlo. En mi currículum, por ejemplo, yo pongo por delante “mamá”. Es un posicionamiento político. Pero luego me doy cuenta de cosas. El domingo estaba ensayando con mis chicas *trans* y alguien dijo: “Es que sí, usted es nuestra mamá”. Y es algo muy recurrente en mis equipos. Como que se me facilita matenar.

Pensando en los roles escénicos, pues ahorita soy más directora que actriz, aunque mi corazón está más sobre la escena. Actúo con *Espanta-*

pájaros, pero es que no es fácil estar arriba y abajo al mismo tiempo. Y en algún momento se dio mucho el asunto de estar al frente de los grupos. Me es muy fácil jalar a la gente y que me sigan y digan: "¡Sí, vamos!", alegremente.

Cuando Circee dirige teatro, suele parir montajes que viajan, que tienen larga vida y que buscan a un público que para ella es prioritario: niñas, niños, niños y sus familias. *Espantapájaros*, por ejemplo, es un espectáculo que la directora y sus compañeros en el grupo La Valentina Teatro montaron en 2021 y que sigue activo. Basado en un texto de la dramaturga mexicana Maribel Carrasco, presenta a un par de niños reclutados como soldados. Lo desarrollaron como un montaje para la calle, para llegar a canchas, salones o conchas acústicas de colonias y barrios. Pero también lo presentan en foros de teatro, mexicanos y colombianos.

La Valentina es, hoy, una de las casas principales para el trabajo de Circee. Otra obra que la agrupación mantiene activa es la que le dio el nombre: *Valentina y la sombra del Diablo*, sobre un texto de la mexicana Verónica Maldonado y pensado para hablar del abuso sexual contra niñas y niños. Ha dado más de 200 funciones desde su estreno en 2010.

¿Cuál de las tareas que haces en el teatro es la que más te demanda? Eres conductora de radio, tienes un grupo aquí y otro allá, trabajas con niños...

Es que es muy difícil, porque tengo el gran privilegio de no hacer algo que no me guste. Mientras estudiaba en la Ciudad de México vendí galletas, vendí tóperes, fui modelo para pintores. Pero siempre pensaba: todo lo que hago en el teatro me gusta mucho. Aun lo que menos me gusta, que es la gestión o la producción —en este periodo del año, en que hay que llenar convocatorias, lo que más hago es estar metiendo y metiendo carpetas—, hasta eso lo estoy disfrutando.

¿Cuál es el tipo de teatro que más te interesa hacer?

Dos cosas. La primera es que me gusta mucho observar qué es lo que está pasando en el mundo e incidir desde las temáticas que más me incomodan. Tengo la fortuna de tener varias maneras de compartir eso: el cabaret, textos bien escritos por dramaturgas, hasta el biodrama y la improvisación. De muchas maneras puedo asirme. Eso me apasiona muchísimo.

Por otro lado, el teatro con comunidades: con personas que no se dedican a hacer teatro profesio-



MARIANA ROMÁN

Circee Rangel fue convocada por la Escuela Primaria núm. 206, "Rosa Carvajal", en la colonia Santa Cecilia de Guadalajara, para dar un taller de teatro que buscaba trabajar con problemas graves de comportamiento y convivencia.

nalmente, pero a quienes las herramientas teatrales les sirven, y en esa transformación que va teniendo la gente encuentro muchas satisfacciones. De tal manera que me acerco a la niñez que ha sido violentada, y ahí está el teatro. O me acerco a mis chicas *trans*, y ahí está el teatro. He trabajado con hombres, con mujeres mayores, y ahí está: ¡el teatro!

Mucha gente del gremio entiende que el teatro es útil para grupos de personas muy diversos, pero un ciudadano común quizá no se lo imagina. ¿Tú podrías explicárselo?

A mí me gusta compartir que a muchas personas el teatro nos ha cambiado la vida. Tiene muchos principios que hacen que las personas se encuentren consigo mismas, con sus cuerpos, con otros, en un espacio en el que todos somos iguales. Y ese encuentro es maravilloso. Las herramientas del teatro nos permiten acercarnos a nuestra propia humanidad. Eso no le cae mal a nadie, ¿no?

En un momento en que la humanidad está tan escindida de sí misma, tan alejada, en que podemos estar viendo un genocidio en vivo, se vuelve todavía más preciso encontrar este tipo de espacios en los que nos podemos reír, abrazar, quitar los miedos que tenemos, por una violencia que hace que esteemos todo el tiempo cuidándonos de los demás. En-

IVÁN GONZÁLEZ VEGA

Es periodista y artista de teatro. Ha trabajado en medios de comunicación como Cambio, de Michoacán, *Público* y *El Informador*. Es académico en el ITESO, donde trabaja en temas de libertad de expresión y crítica de arte.



MARIANA BRIONES

Ensayo de *Soñantes*, obra que dio vida al Colectivo Mumonito, conformado en el verano de 2021 con integrantes de la comunidad universitaria del ITESO. En la imagen se ve a Circee con Margarita, quien en ese momento trabajaba en el área de Servicios Generales de la Universidad.

contrar un espacio en el que me siento bien y donde sé que voy a estar bien con otras personas, y me voy a sorprender de lo que mi cuerpo, mi corazón y mi intelecto pueden hacer. Todos tenemos esa conciencia de cómo está el mundo; acá, en cambio, ves un espacio donde estamos resistiendo a esa barbarie, a toda esa violencia y deshumanización. Es un espacio para luchar por volver a ser humanos.

Yo he luchado mucho por que todos los cuerpos sean dignos, y cuando he trabajado con personas con discapacidades, o con personas cuyos cuerpos responden diferente por la edad, compruebo cómo todos los cuerpos son escénicos. También me sirve para despedirme de la idea, que me enseñaron en algún momento, de que sólo los cuerpos perfectos podían estar en escena. Yo pasé muchos años de bulimia, por ser más delgada. Ahora, cuando he trabajado con muchos tipos de cuerpos y de corporalidades, de capacidades o discapacidades, me doy cuenta de la maravilla que es el ser humano. He estado muy alegre de acercarme al teatro desde el afecto, desde la ternura y el amor, y no desde la humillación, los gritos y una disciplina malentendida.

¿Qué te deja la experiencia de 20 años como profesora?

Siento que he crecido con el ITESO. No doy las mismas clases, aunque sea la misma materia. Aquí me he encontrado con las personas con discapacidad, con las neurodivergencias y con problemas de salud mental cada vez más frecuentes. He venido acompañando a esa juventud desde hace 20 años y he visto los cambios; me enojan mucho estos mo-

tes como el de “generación de cristal”, porque, conviviendo con ellos y ellas, te das cuenta de que se están defendiendo como pueden de este pinche mundo que les estamos dejando. ¿Pues qué esperábamos?

Así como mi vida, que ando saltando de una cosa a otra, también tengo muchas inquietudes como profesora. Por eso soy agradecida, porque siempre he tenido libertad de cátedra. Tengo estudiantes, y es lo que más me satisface, que se convirtieron en mis compañeros, porque decidieron abrazar la profesión, y algunos son ya mis maestros también.

¿Qué lugar te gustaría que ocupara el teatro en el ITESO?

Mi maestro Luis de Tavira fue jesuita; con él estuve haciendo un libro de dramaturgia actoral, que luego nunca salió; cuando vine a esta universidad, todo me fue muy afín por aquel trabajo. A mí me extraña mucho que en el ITESO no se aproveche más el teatro.

¿Qué te gustaría ver?

Una de las cosas que quisiera es llegar a diferentes lugares, lejos de Guadalajara, porque en todos lados se hace teatro. Y aquí, el año pasado, por ejemplo, me tocó dirigir una pastorela con las personas de Servicios Generales. En algún momento que tuvimos un taller de teatro y se abrió a la comunidad, fue maravilloso porque hubo maestros, personal administrativo, egresados, jubilados. Creo que el teatro podría ser para el ITESO una manera de hacer comunidad distinta a la académica. Podríamos

aprovechar algo que es inherente a la formación jesuita de toda la vida.

¿Qué es lo más importante en este momento de tu vida profesional?

Híjole: pues, con todo y que soy muy feliz haciéndolo, lo más importante sería vivir del teatro, dignamente. Si hace casi 40 años me hubiera quedado en la Compañía de la UdeG, ahorita ya estaría jubilada, ¿no? Tiene que ver con muchas cosas: con concepciones del mundo en las que el teatro y el arte fueran más importantes. Los hacemos menos porque sus beneficios no son tan tangibles; y luego, como hacerlos nos gusta, no nos importa que no nos paguen lo adecuado, y se aprovechan de eso.

La precariedad laboral es una de las cosas que más nos duelen. Yo digo que malvivo del teatro, porque todo lo que hago tiene que ver con él. Hay muchos compañeros y compañeras que tienen que poner su cabeza en una cosa distinta a la que su corazón quiere.

¿Cómo te sientes tras una trayectoria que ha pasado por tantos modos de trabajar?

Pienso que me interesan cosas que son muy visibles. Estoy armando un proyecto con la obra *Incendios*, de Wajdi Mouawad [escritor, director y dramaturgo canadiense de origen libanés], y ayer volvieron a bombardear Líbano. Pero, al mismo tiempo, también estoy proponiendo volver a trabajar con niñez institucionalizada, con hombres, con mis chicas *trans*, y digo: pues es que puede sonar muy enloquecido, como que salto de una cosa a otra, pero, en mi corazón, lo siento muy consecuente. Es esto que te decía, he tenido el privilegio de no hacer cosas que no me gustan. Se me presentó la oportunidad de trabajar con personas *trans* y dije “Sí, vamos a hacerlo”, y me dio terror todo lo que pasan, pero construimos y nos volvimos familia. Esos entusiasmos primeros se van haciendo unas bolas de nieve gigantes que me aplastan y ya no tengo más que seguir rodando, con eso y con todo lo que estoy haciendo. Las mujeres mayores me tienen fascinada; invité a mi mamá al grupo, y está fascinada también. Me subí a escena con mi hijo, que es músico, y cuando me cayó el veinte dije: “Yo ya me puedo morir mañana”. Y todos los días digo lo mismo. Estoy satisfecha de todo lo que he hecho. He dado lo mejor que he podido. No me he quedado con ganas de nada. Y ahora vengo a este salón y cuando se van las estudiantes me dicen: “Estuvo chida la clase, maestra”. ¿Pues qué más quiero? ¿No? Pero es que siempre quiero más. ■



CORTESÍA CIRCEE RANGEL

Circce Rangel conduce el programa *Puro drama*, que lleva 10 años al aire, en Radio Universidad de Guadalajara.



SECRETARÍA DE CULTURA

Ceremonia de entrega del Galardón a la Trayectoria Teatral, otorgado en marzo de 2019 por la Secretaría de Cultura de Jalisco y el Consejo Estatal para la Cultura y las Artes.



Calzada Independencia, en Guadalajara, el 22 de febrero de 2026.

Contra el miedo, retomar el espacio público



ANADOLU VIA AFP

La recuperación del espacio público por medio de la creación de vínculos comunitarios, el diseño urbano incluyente y el respeto a las iniciativas ciudadanas, puede abrir caminos para construir paz, garantizar la seguridad y devolver la tranquilidad a las personas

POR JOSÉ TORAL

La mañana del domingo 22 de febrero de 2026, el señor David se dirigía a su vivienda en Lomas del Centinela, Zapopan, al norte del Área Metropolitana de Guadalajara. Iba a bordo de un autobús del transporte público cuando sujetos armados detuvieron la unidad. “Estuvo feo”, recuerda el trabajador días después, “a mí me tocó que me bajaran y nos encañaron ahí. Quemaron el camión, pero gracias a Dios no me pasó nada”. De pronto, David no sólo se quedó sin posibilidad de llegar a su casa, sino que también perdió la tranquilidad al estar en la calle. Tras conseguir un vehículo de plataforma que lo pudo llevar a su hogar, se encerró: “Estuve resguardado todo el día en mi casa, no salí para nada”.

El autobús donde viajaba David fue uno de los más de 800 vehículos incendiados en Jalisco durante bloqueos de vialidades ese 22 de febrero, y más de mil en todo el país, como parte de la reacción violenta del crimen organizado frente al operativo en que fue abatido el líder del Cártel Jalisco Nueva Generación (CJNG), Rubén Oseguera Cervantes, *El Mencho*. Como saldo del operativo llevado a cabo en Tapalpa, Jalisco, reportes oficiales¹ confirmaron la muerte de al menos 27 elementos de seguridad, la mayoría de la Guardia Nacional, así como de cerca de 40 presuntos criminales y de una ciudadana embarazada en un fuego cruzado en Zapopan.

La violencia desatada que vivió en primera persona no fue la única razón por la que David se encerró en su casa tras ser incendiado el autobús en que viajaba. Las autoridades llamaron a la población a resguardarse en sus casas y no salir a las calles, se suspendieron las clases en las escuelas para los días siguientes, así como las actividades de numerosas empresas y de oficinas de gobierno.

Tras los bloqueos y agresiones del 22 de febrero, la percepción de seguridad se desplomó en Jalisco. Así lo muestra la Encuesta Nacional de Seguridad Pública Urbana, que levanta el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (Inegi) cada trimestre y que, en el primero de 2026, se aplicó en 91 áreas urbanas de interés en el país. Jalisco concentra cuatro de las cinco áreas con mayor incremento porcentual en la percepción de inseguridad pública, al comparar los resultados de diciembre de 2025 con los de marzo de 2026. Puerto Vallarta es el punto con el mayor cambio del país, con 87 por ciento de aumento en cuanto a las personas que dijeron sentirse inseguras en el principal destino turístico de Jalisco. También hubo incrementos significativos, de entre 10 y 30 por ciento, en Zapopan, Tonalá y Guadalajara. De hecho, Guadalajara se posicionó como la segunda ciudad del país con la mayor percepción de inseguridad, pues nueve de cada 10 personas dijeron

1 ite.so/rpsheinbaum

sentirse inseguras, una proporción sólo superada por Irapuato, Guanajuato. “Es una realidad que los operativos del 22 de febrero —definitivamente, lo tenemos que reconocer— tuvieron un impacto en la percepción de inseguridad de los ciudadanos, es un hecho”, declaró el gobernador Pablo Lemus Navarro el pasado 24 de abril.²

Pese al temor, luego de los sucesos del 22 de febrero la ciudadanía tuvo que retomar sus actividades. Pero, ¿cómo volver a la normalidad y sentir seguridad al salir a las calles tras sucesos así? ¿Cómo recuperar el espacio público arrebatado por la inseguridad y otros factores sociales? ¿Qué papel desempeña la ocupación del espacio en la construcción de paz? Para los especialistas consultados, la responsabilidad de brindar seguridad frente a situaciones de violencia extrema corresponde al Estado, pero, en el fondo, la solución empieza por crear lazos entre personas y por la convivencia común en el espacio público. “Qué diferente sería si la seguridad viniera de la construcción de comunidad y no de [la presencia de] policías”, enfatiza Mónica Esperanza López Franco, investigadora del ITESO y coor-

dinadora de la Maestría en Ciudad y Espacio Público Sustentable.

CUANDO EL ESPACIO PÚBLICO SE VACÍA

Heriberto Paredes Coronel salió de Guadalajara rumbo a Colima la mañana del 22 de febrero. Periodista independiente radicado en Michoacán, planeaba comenzar ese día una cobertura acerca del desplazamiento forzado de comunidades nahuas del sur de Jalisco a raíz de la violencia vinculada con la presunta relación de complicidad entre el CJNG y dos mineras trasnacionales, ArcelorMittal y Ternium. De forma inesperada, al circular junto con un acompañante rumbo a su destino por avenida López Mateos, en la salida sur de la ciudad, se encontró con integrantes de ese cártel en acción, encapuchados y armados.

“Ha sido muy fuerte, porque sí vimos el *modus operandi* directo de estas personas, metiendo explosivos o algún tipo de material para quemar un vehículo. Se trasladaban en camionetas y vimos gente de ellos mismos grabando a la población y lo que estaba pasando”, recuerda. Conforme avanzaban hacia la autopista a Colima y el sur de Jalisco, había decenas de vehículos incendiados atravesando

2 ite.so/lemusinseguridad



LALIS JIMÉNEZ



NOTIMEX VIA AFP

Parque Liberación, mejor conocido como El Deán, en Guadalajara.

dos por el camino. Esquivaron los bloqueos hasta resguardarse en una población cercana a la sierra de Tapalpa, y fue en ese punto donde Heriberto decidió suspender su cobertura y regresar sobre sus pasos. Ya en un lugar seguro en Guadalajara, cerca de la colonia Americana, comprendió la envergadura de la violencia que tenía lugar, con bloqueos en al menos 20 entidades del país. “Yo salí un par de veces a caminar para buscar algo de comer, incluso a grabar algunas escenas de la calle. La escasa gente que me encontraba tenía una cara de miedo, no se atrevía ni a saludar. Había una sensación de temor”, describe.

Para la investigadora de la Universidad de Guadalajara Isabel López Pérez, está comprobado que la percepción de seguridad al transitar por las calles se relaciona fuertemente con la presencia de más personas. “Si hay mucha gente en un espacio público, la gente se siente segura, tiene menos miedo”, considera.

Recuerda los trabajos de William White y Jan Gehl, teóricos, y de los observadores más influyentes en el campo del urbanismo centrado en las personas y el diseño de espacios públicos, quienes han mostrado la importancia de la ocupación de los lugares compartidos para generar una percepción de seguridad. Esto es particularmente importante para que las comunidades en una ciudad afectada por hechos de violencia puedan reconstruir la confianza. “Acercarnos a nuestra comunidad, conocernos para que nuestra vivencia en la ciudad no sea una vivencia a través del miedo, sino a través de la confianza, de la ciudadanía, del conocernos y convivir”, explica López Pérez.

LA RENTABILIDAD DEL MIEDO

Sin embargo, en muchas sociedades como la tapatía, la alternativa que se presenta frente a la inseguridad está vinculada con discursos en torno al miedo. Incluso, de acuerdo con la investigadora del ITESO, Mónica López Franco, existe toda una industria que se beneficia económicamente de la creación de lugares cerrados, con un amplio despliegue de vigilancia, y donde el miedo al otro es la base.

En el caso de las empresas, los costos por la protección de mercancías se pueden disparar para evitar pérdidas frente a la acción de grupos del crimen organizado. Según el presidente del Consejo de Comercio Exterior de Occidente (Comce), Miguel Ángel Landeros Volquarts, las empresas exportadoras destinan hasta 30 por ciento de los costos operativos para incrementar medidas de protección, como el pago de pólizas de aseguradoras, la contratación de personal de seguridad privada o sistemas de vigilancia antirrobo, lo que puede derivar en un sobreprecio de los productos.³

Medidas de este tipo también se trasladan a las viviendas y el resultado suele ser el crecimiento de la ciudad fragmentada con barreras, que en el fondo responde al miedo. “Hay toda una economía detrás de la inseguridad, como todas las protecciones en las casas, todos los fraccionamientos cerrados, incluso los vehículos blindados. Es una industria, si te pones a analizarla, que se ha desarrollado a partir del miedo, que en México es muy palpable, es muy real”, considera López Franco.

³ ite.so/inseguridadexporta

Pero lo que puede ayudar a que ciertas personas sientan seguridad en su hogar, a escala ciudad causa segregación y el espacio público, compartido, deja de ser un lugar de encuentro. “Muchas personas se sienten seguras con elementos que guardan semejanza con una cárcel, es decir, con las rejas, con seguridad privada, con muchos policías, con diferentes mecanismos que filtran a las personas que pueden ingresar a un espacio”, plantea Isabel López Pérez.

Ambas académicas coinciden en que, si bien, medidas como estas ayudan a dar un sentimiento de tranquilidad a algunas familias, se pierde la posibilidad de construir comunidad en torno al espacio público y, por tanto, también de construir paz a partir de la convivencia colectiva. Mónica López pone el ejemplo de Colombia, donde intervenciones urbanas en zonas históricamente afectadas por la violencia han buscado transformar la situación a partir de proyectos comunitarios centrados en generar confianza y vivencias compartidas entre quienes habitan el espacio público. “A partir de dinámicas como la comida, el deporte o la cultura, se entienden las necesidades compartidas, las personas se conocen y construyen comunidad”, explica.

LA IMPORTANCIA DEL ESPACIO DEFENDIBLE

Abel Gómez González, doctorante y maestro en Diseño Estratégico e Innovación Social por el ITESO, profundiza respecto a las barreras creadas a lo largo de la ciudad por la proliferación de fraccionamientos y cotos cerrados. “Este tipo de muros no reduce la incidencia delictiva”, afirma; “la seguridad proviene de otro tipo de estrategias. Estas ideas tienen un origen medieval, surgen hace más de 500 años, cuando efectivamente las ciudades eran atacadas por bárbaros y de alguna manera necesitaban amurallarse y protegerse. Pero en el contexto actual, los muros en realidad son un símbolo de segregación”.

Y pone como ejemplo una polémica vigente en la actualidad. La avenida Primavera, una vialidad pública ubicada a unos cientos de metros del ITESO, ha sido fragmentada por una barda que impide el paso entre dos colonias del municipio de San Pedro Tlaquepaque, Haciendas de San José y Parques del Bosque. Mientras hay vecinos que consideran que el muro tendría que ser retirado para que haya una conexión a través de un paso seguro para los habitantes de ambos lados, otras personas lo consideran una medida de seguridad. En entrevista, dos vecinos que viven a ambos lados del muro expresan posturas encontradas. Para Dante Herrera, el retiro de la división física generaría un cambio en la dinámica de la colonia Parques del Bosque y “puede haber un foco y un gran brote de inseguridad”. Pero para Martha, vecina de Haciendas de San José, los habitantes de ambas colonias se necesitan mutua-

mente: “Ellos pasan para acá porque hay niños que están aquí en la escuela, y nosotros también pasamos para allá”.

Para Abel Gómez, la respuesta está en generar condiciones para que las personas de ambos barrios construyan comunidad en torno a los espacios compartidos, como el cuidado de las áreas verdes y la búsqueda de mejoras en vialidades, instalaciones educativas y servicios públicos.

El también activista por la movilidad reivindica el concepto de espacio defendible propuesto por el investigador Oscar Newman en 1996, que plantea que los espacios cuidados por los propios habitantes generan un efecto positivo en la percepción del entorno. Esto, asegura, mejora la imagen del lugar, lo que puede traducirse en una reducción de los índices delictivos. En cambio, cuando la conectividad de una vialidad se interrumpe, ello puede generar espacios en abandono, degradados, lo que ocasiona un círculo vicioso que fomenta más actos vandálicos y delitos.

Este fenómeno fue planteado en los años ochenta del siglo pasado por los criminólogos James Wilson y George Kelling como la “teoría de las ventanas rotas”. Para sostenerla, realizaron un experimento social en el que sendos vehículos fueron abandonados con las ventanas rotas en un barrio rico y uno pobre. Ambos autos fueron vandalizados rápidamente en ambos puntos, por lo que afirmaron que el desorden y el descuido en el espacio público atrae más desorden, sin importar el contexto socioeconómico.

La teoría fue puesta a prueba como política pública en los años noventa en Nueva York, con el alcalde Rudy Giuliani, quien se enfocó en limpiar grafitis y cuidar los espacios públicos como una estrategia complementaria para reducir delitos. Así lo recuerda el doctor en Derecho y Gobernanza Global por la Universidad de Salamanca, Tadeo Hübbe Contreras. “Es el derecho a la ciudad, todos tenemos derecho a disfrutarla, y justamente el Estado está obligado a tenerla en las mejores condiciones posibles, pues todos pagamos impuestos. Y, en ese sentido, el hecho de mantener infraestructura limpia, arreglada, útil para todos, es el primer paso para disminuir los índices de criminalidad y justamente liberarlos para todos”, explica.

APROPIARSE DEL ESPACIO

Sin embargo, muchas intervenciones en el espacio público que tienen como finalidad contrarrestar situaciones de inseguridad en ocasiones implican el desplazamiento de poblaciones que ya se habían apropiado y utilizaban positivamente esos espacios.

Un caso reciente que menciona Mónica López Franco es la remodelación del Parque de la Revolución, conocido como el Parque Rojo, en el cruce de

JOSÉ TORAL

Es reportero en Guadalajara. Licenciado en Comunicación Pública por la Universidad de Guadalajara, con un máster en Comunicación de Conflictos Armados, Paz y Movimientos Sociales por la Universidad Autónoma de Barcelona. En 2024 ganó el Premio Jalisco de Periodismo en la categoría Crónica por el trabajo titulado “Ideas de fuga”.



HÉCTOR GUERRERO/AFP

Niños juegan en un tobogán acuático en la Plaza de la Liberación, en el centro de Guadalajara, en un parque acuático temporal instalado por el gobierno estatal.

las avenidas Juárez y Federalismo, en Guadalajara. La académica destaca como un gran acierto histórico que se permitiera, a una gran diversidad de comunidades, apropiarse cotidianamente del espacio verde para realizar una variedad de actividades culturales, recreativas y comerciales. Sin embargo, tras la remodelación del parque, que tuvo cerrado el espacio por cerca de un año, de abril de 2025 a marzo de 2026, se desvaneció el uso que buena parte de los grupos daba al espacio. “Realmente había un intercambio de diálogo en el espacio público. Esta intervención les quedó muy bonita, pero, ¿dónde quedó el diálogo?”, cuestiona, ante el desplazamiento de ciertos grupos y la renovación de algunas zonas que priorizan el espacio para el tránsito, pero no para una estancia de larga duración. También señala la elección de especies para la reforestación, con plantas ornamentales, pese a ser un lugar de mucho uso “rudo”, como los movimientos que históricamente han utilizado el parque como punto de expresión y protesta.

Para Isabel López Pérez, un punto fundamental para que estas intervenciones sean exitosas en la recuperación de los espacios públicos es la integración de las propias comunidades en el diseño. No se trata de “limpiar” las calles de las personas que no hacen “lucir” la ciudad, sino de incluir a todas las comunidades que habitan los espacios a fin de construir las estrategias de remodelación en conjunto y sin imposiciones.

Sin embargo, Hübbe Contreras recuerda que también se había señalado la presencia de venta y consumo de sustancias ilícitas, lo que dificultaba que familias, especialmente aquellas con niños y niñas, disfrutaran el parque. Y resalta el reto de recuperar lugares donde la delincuencia se ha apropiado del terreno, como el barrio de El Santuario, o la calle 5 de Febrero, en zonas céntricas de Guadalajara, donde personas que venden medicamentos ilegales y autopartes robadas, respectivamente, se han adueñado de las calles, mientras la sociedad ha normalizado la situación y las autoridades son omisas.

En zonas rurales donde el crimen organizado ha tomado el control del territorio, la recuperación del espacio público es aún más compleja. Para Hübbe Contreras, la ciudadanía tendría que acompañar esos procesos y participar activamente mediante la denuncia y el cuidado mutuo, pero no enfrentándose directamente, pues el Estado es el responsable de garantizar la seguridad.

El periodista Heriberto Paredes, quien tiene más de una década de trabajo de documentar procesos de resistencia indígena, resalta el esfuerzo de pueblos como Santa María Ostula, al sur de Michoacán. Mediante una guardia comunitaria han construido la posibilidad de defenderse y mantener su territorio dentro de una especie de “frontera” frente a integrantes del crimen organizado. Sin embargo, Paredes reconoce que los ataques son constantes y las autoridades criminalizan los esfuerzos de la comu-

nidad, sin que exista un cambio real tras el operativo del 22 de febrero. “La muerte del *Mencho* no ha significado el fin del control territorial del CJNG, no ha significado el fin de los negocios ilegales y tampoco el fin del vínculo orgánico entre autoridades, partidos políticos y estos grupos del crimen organizado”, señala. El periodista resalta la necesidad de que el Estado desarticule el poder de los grupos delictuenciales, pero, mientras no lo haga, que permita que las comunidades se organicen para defender su vida y su territorio.

UNA POSIBILIDAD VUELTA REALIDAD

“Tenemos que aceptar que el espacio compartido es un espacio caótico, pero debería ser accesible también, y debería estar bien que sea así”, considera la coordinadora de la Maestría en Ciudad y Espacio Público Sustentable. Y pone como ejemplo destacado la Vía RecreActiva, iniciativa surgida en 2004 que transforma avenidas principales de la ciudad, al cerrar el paso vehicular y dejarlo como un espacio peatonal, ciclista y de la movilidad no motorizada. Lo que comenzó con 11 kilómetros de la avenida Juárez-Vallarta, hoy es una red que supera los 30 kilómetros en toda el Área Metropolitana de Guadalajara. Para Mónica López Franco, es una muestra de que los espacios públicos se pueden flexibilizar para dar paso a las personas, la convivencia y el disfrute de las calles.

“Es un éxito”, coincide Isabel López Pérez, “la gente ya espera el domingo para ir a pasear a la Vía RecreActiva. Yo creo que es muy positivo cambiarle la vocación a un espacio de circulación del automóvil y devolvérselo a la gente, porque finalmente genera la sensación de que ‘esta calle es mía’, y eso lo hace bonito, que todos nos sintamos dueños de nuestra ciudad, aunque sea un ratito, y también que nos sintamos seguros”.

López Franco destaca la importancia de incrementar el número de parques en la ciudad, pues Guadalajara cuenta en promedio con 2.5 metros cuadrados de espacios verdes por habitante, muy por debajo de los nueve metros recomendados por la Organización Mundial de la Salud. Una estrategia positiva que menciona López Pérez, vinculada con la seguridad, el esparcimiento y la salud, es la creación de parques “de bolsillo”, pequeños espacios con juegos infantiles, vegetación e instalaciones deportivas que sustituyan lotes baldíos o degradados, y en cuyo mantenimiento deberían participar los habitantes de los alrededores.

De acuerdo con Hübbe Contreras, la solución de fondo es el acceso a derechos humanos universales. “La respuesta está en las oportunidades, que todos los ciudadanos tengamos acceso a educación, a la cultura, a la vivienda, acceso a la salud, al ocio, a un medioambiente sano, a estar alejados de la conta-



minación, del ruido, que tengamos acceso a la convivencia sana”.

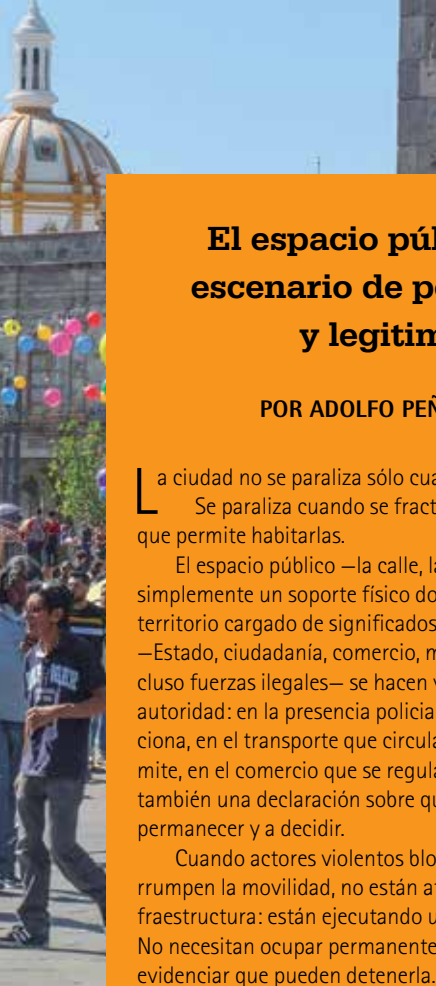
En septiembre de 2025, como parte de la conmemoración de los 21 años de la iniciativa, arrancó la Vía RecreActiva nocturna en Guadalajara. El primer sábado de mes, algunas calles ocupadas por vehículos también se transforman en peatonales de 7 de la tarde a 11 de la noche.

Sonriente en el jardín de El Santuario, Susana Rocha explica por qué se sumó a la vía nocturna el pasado 4 de abril, acompañada por su hijo Marcelo: “Podemos traer a nuestros hijos para que tengan mayor convivencia con nosotros, con otros niños, para que se desarrollen, y mejor que no estamos bajo el sol”. Marcelo, de cinco años, afirma disfrutar de las actividades deportivas ofrecidas a lo largo del recorrido, en especial el boxeo y el tiro con arco.

Esa misma noche, en el recién remodelado Parque Rojo, la niña Marina explica lo mucho que le gustó caminar de noche por el centro de Guadalajara y pasear en bici por donde normalmente circulan los autos. Nancy, su madre, resalta por qué se siente segura: “Hay muchos juegos, atracciones para que los niños puedan distraerse. Hay mucha gente, mucho movimiento, está agradable el ambiente”.

Los mismos espacios oscuros y solitarios durante la noche del 22 de febrero, tras los hechos violentos, lucen repletos de familias que hacen suyas las calles, al menos durante unas horas. ■

ANIL BAKI/UNFLASH



El espacio público como escenario de poder, miedo y legitimidad

POR ADOLFO PEÑA IGUARÁN

La ciudad no se paraliza sólo cuando se bloquean sus calles. Se paraliza cuando se fractura la confianza colectiva que permite habitarlas.

El espacio público —la calle, la plaza, el parque— no es simplemente un soporte físico donde "ocurren cosas". Es un territorio cargado de significados donde distintos actores —Estado, ciudadanía, comercio, movimientos sociales e incluso fuerzas ilegales— se hacen visibles. Allí se encarna la autoridad: en la presencia policial, en el alumbrado que funciona, en el transporte que circula, en la protesta que se permite, en el comercio que se regula. Cada uso del espacio es también una declaración sobre quién tiene derecho a estar, a permanecer y a decidir.

Cuando actores violentos bloquean avenidas o interrumpen la movilidad, no están atacando únicamente infraestructura: están ejecutando una demostración de poder. No necesitan ocupar permanentemente la ciudad. Basta con evidenciar que pueden detenerla. Esa capacidad de interrupción genera un efecto psicológico mayor que el daño físico. El mensaje es claro: el control del espacio público no es exclusivo del Estado.

Pero el espacio público no es sólo vulnerable: también es profundamente político. En él se ejercen múltiples fuerzas:

- El poder estatal, a través de infraestructura, normativas y presencia institucional.
- El poder económico, mediante el comercio formal e informal.
- El poder social, a través de apropiaciones comunitarias.
- El poder simbólico, mediante manifestaciones, rituales, celebraciones o protestas.
- Y, en contextos críticos, el poder criminal, cuando busca demostrar control territorial.

Por eso, el espacio público es escenario de demostración constante. No es neutro. Es el lugar donde se disputa la legitimidad.

Cuando el miedo logra vaciarlo, la ciudad pierde más que tránsito: pierde vida colectiva. Se suspenden encuentros, se retrae la economía, se fragmenta la experiencia urbana. El vacío se vuelve símbolo de vulnerabilidad.

Por eso no es neutro. Es un campo de fuerzas.

En una plaza llena durante una manifestación, en una avenida cerrada por un bloqueo, en un parque apropiado por familias un domingo, siempre hay una dimensión de poder en juego. El espacio público es el lugar donde la legitimidad se escenifica: donde se confirma —o se cuestiona— quién gobierna realmente la ciudad.

Cuando el miedo logra desalojarlo, lo que se pierde no es sólo movilidad. Se pierde presencia. Y la presencia es lo que sostiene la vida urbana. Sin cuerpos en la calle no hay intercambio, no hay mirada compartida, no hay vigilancia informal, no hay encuentro inesperado. La ciudad se reduce a infraestructura sin comunidad.

Las conversaciones se interrumpen, las rutinas se rompen. La experiencia urbana —que depende de la mezcla y la simultaneidad— se fragmenta en espacios privados y trayectorias mínimas de supervivencia. La calle deja de ser lugar de convivencia y se convierte en territorio que se debe evitar.

Entonces, el vacío adquiere significado. Una plaza desierta en una ciudad que debería estar activa no comunica calma, comunica fragilidad. El silencio urbano no es neutral: es un síntoma. Revela que el miedo ha desplazado a la confianza como principio organizador del espacio.

Y cuando la confianza se retira, la ciudad deja de ser plenamente ciudad.

Hay un silencio particular que aparece cuando la ciudad se repliega por miedo.

No es el silencio buscado de la madrugada ni el descanso natural de un domingo temprano. Es un silencio tenso, expectante, casi suspendido. Un silencio que no proviene de la calma, sino de la ausencia.

Entonces emergen otros sonidos.

El viento entre los árboles, que antes era fondo imperceptible, se vuelve protagonista.

Los pájaros, que siempre estuvieron allí, parecen multiplicarse.

Un portón que se mueve, una lámina que vibra, el eco lejano de una sirena.

Es un fenómeno casi inquietante: la naturaleza recupera el plano acústico mientras lo humano se retira. Pero no se siente como reconciliación ecológica; se siente como suspensión. Como si la ciudad hubiera sido desalojada de sí misma.

Ese silencio es incómodo porque evidencia vulnerabilidad.

Nos recuerda que la vida urbana depende de la presencia colectiva.

Sin cuerpos, sin tránsito, sin intercambio, la calle pierde su condición política y se convierte en escenario vacío.

Paradójicamente, el canto de los pájaros —que podría interpretarse como paz— adquiere un tono extraño. No es la serenidad de un parque al amanecer, sino el sonido que llena el hueco dejado por la retirada social. La naturaleza no celebra: simplemente ocupa el espacio sonoro que quedó libre.

En esos momentos, la ciudad revela algo profundo: su identidad no está sólo en sus edificios ni en su traza, sino en el ruido compartido de la convivencia. Cuando ese ruido desaparece por miedo, lo que queda no es armonía, sino una pausa inquietante que expone la fragilidad del pacto urbano.

Y ese silencio, más que cualquier explosión o incendio, es lo que realmente paraliza.

Guadalajara, 22 febrero de 2026.

ADOLFO PEÑA IGUARÁN

es arquitecto egresado del ITESO, con maestría en Diseño Urbano por la Harvard Graduate School of Design en 2001. Ha sido profesor del ITESO y de la Escuela Superior de Arquitectura. En 2010 cofundó el Centro para la Cultura Arquitectónica y Urbana A. C. en Guadalajara.

El lugar de Teresita Fernández

POR DALEYSI MOYA

En el centro de la obra de la artista cubano-estadounidense Teresita Fernández (Miami, 1968) se encuentra la noción de “lugar”, concepto que no debe confundirse —aunque lo contenga— con “paisaje”.

La distinción no es ociosa; Fernández ha insistido en la importancia de esta demarcación para distanciarse del ejercicio representacional y conectar con la historia y la identidad de los espacios. Sobre esta praxis de arqueología cultural, comentaba: “Podemos hablar de un lugar en términos de fronteras políticas, especificidades geológicas, culturales, y mutabilidad, porque los lugares cambian constantemente. Si pensamos en ello, los lugares son simplemente sitios que han acumulado muchas narrativas. Eso es todo lo que son. De modo que, en realidad, yo paso por un proceso de aprendizaje y autoconocimiento sobre lo que sucedió en un lugar.”

Esta voluntad por conectar múltiples tiempos, relatos, y eventos hace de su trabajo un catalizador de elementos ocultos tras la superficie visible. Lo que no vemos es tan o más importante que lo revelado. Lo que no vemos nos vincula, de formas insospechadas, con la historia y el destino de las comunidades donde estamos situados. También habla de cómo percibimos el mundo, y qué regímenes escópicos condicionan nuestra mirada. Una pieza como *Caribbean Cosmos* (2022) revisita la imagen de la región para arrancarla de su enclave colonial y reactivar en ella su potencial creativo, fundacional y dinámico. A la majestuosidad de su escala se contrapone la puntualidad de los cientos de miles de teselas que la componen. Como en el Caribe, el todo se configura a partir de los vínculos simbióticos de sus partes. Ese tipo de dinámica de identidades relacionales, el poeta y ensayista martiniqués Édouard Glissant lo denominó “poética de la Relación”.

Algo similar ejecuta en *Viñales* (2015), una escultura de concreto que representa al legendario valle cubano, en donde se encuentran numerosos mogotes y cuevas. Fernández incorpora a la estructura de la pieza rocas de malaquita traídas del Congo, escenificando una relación histórica y cultural en la que ambos países comparten un pasado en común ligado al genocidio de la esclavitud transatlántica. Muchos de los hombres y mujeres traídos a la isla para trabajar como esclavos en las plantaciones de tabaco y azúcar pinareñas provenían, precisamen-



Tierra quemada (Lamento), 2025.



Aguas arrastradas (Borrowdale), 2009.

te, del Congo. Así mismo, el sistema cavernario del valle sirvió de refugio a quienes escaparon y fundaron palenques libres en el corazón de Viñales.

Esta noción multidimensional de lugar para Fernández se complementa con la relevancia otorgada al espectador en la construcción de sentidos y/o la experimentación con los elementos de la obra. En piezas como *Sin título* (piscina), de 1996, y *Paisaje prestado* (azul, cerúleo, citrón, violeta), de 1998, el espectador accede a las instalaciones atravesán-



LEHMANNMAUPIN

Fuego, 2005.

TOM FOWEL

*Universo insular, 2018.***PARA SABER MÁS:**

Instagram:
@teresita.fernandez

Charla: The Menil Collection, Artist Talk: Teresa Fernández, Landscape Is About What You Don't See, 2025: ite.so/teresitacharla

Podcast: Teresa Fernández / Robert Smithson – A conversation, Fresh Art International, 3 de octubre de 2024.

dolas, rodeándolas, leyéndolas como un mapa. En otros casos, Fernández recurre al reflejo para generar ese estado de “presencialidad” que nos obliga a entendernos como parte del paisaje. ¿Qué sitio ocupo dentro de esta cartografía espacial, cultural y temporal?, ¿cómo mis propias narrativas forman parte y determinan aquellas del espacio que habito o transito?

La obra de Teresa Fernández ha expandido sus modos de conceptualizar la idea del espacio. Duran-

te los últimos años, presenciamos una mayor conscientización de los procesos que inciden en la configuración histórica de los lugares, tan relevantes como los fenómenos naturales: colonialismo, conflictos bélicos, revoluciones, etcétera. Para Fernández, nada está desconectado: “No se trata únicamente de un lugar; no es sólo la superficie sobre la que estás físicamente o tu punto de vista o perspectiva actual. Es todo lo demás que ha sucedido allí.” ■



Jesús Osuna, el tazo dorado más popular

Encabeza un ministerio viral que rescata adictos en situación de calle con métodos cuestionables, en particular desde el punto de vista de los derechos humanos, y se ha convertido en héroe para millones, pero también en símbolo de abusos y polémicas legales. Pero su actuar lleva a preguntarse: ¿quién ayuda a las personas de quienes la mayor parte de la sociedad se ha olvidado?

POR ANALY NUÑO
FOTOS PATRULLA ESPIRITUAL/FACEBOOK

Cuando Jesús Ignacio Osuna Torres sale a recorrer las calles de Tijuana en busca de jóvenes desorientados por la droga o el alcohol, prende la cámara de su celular para transmitir en vivo desde sus redes sociales, se sube a una camioneta blanca con luces estroboscópicas amarillas y azules y se convierte en *El Chiquilín* de la Patrulla Espiritual. Antes de toda la parafernalia, medita; como mantra, al terminar exclama: “Dios, que se haga tu voluntad y que se manifieste en la persona que necesita ayuda”.

A partir de ese momento, y durante las siguientes dos o tres horas, su único propósito es capturar, en ocasiones por la fuerza o con engaños, a personas adictas en situación de calle para “arrebatarle sus almas al diablo” e internarlas en una clínica de rehabilitación.

Cuando se *googlean* las palabras “patrulla espiritual”, de inmediato el buscador arroja decenas de artículos, notas, videos, entrevistas e imágenes de Osuna en acción —o, mejor dicho, *El Chiquilín*—: “Así es la labor de Jesús Osuna”, “¿Es legal llevarse así a la gente?”, “La Patrulla Espiritual y sus límites legales”, “Así salvan personas en la Patrulla Espiritual”, “La Patrulla Espiritual y los abusos de la Clínica Jireh”, “Tazos dorados: *Chiquilín* coqueto y sus idiomáticas”, “¿Quién es Jesús Osuna, de la Patrulla Espiritual?”, “Rehabilitan bebés de 500 meses”, “Este es el oscuro secreto de la Patrulla Espiritual”, “La Patrulla Espiritual: ¿estás a favor o en contra?”.

Esta última pregunta podría englobar todo lo que rodea a la Patrulla Espiritual, el brazo operativo de la clínica de rehabilitación cristiana Jireh, creada por Osuna, quien se describe a sí mismo como un adicto en recuperación con seis años de sobriedad y cuyo actuar divide opiniones en redes sociales: lo amas o lo odias, estás a favor o estás en contra de lo que hace, como si todo fuera blanco y negro, como si su historia y su labor no tuvieran matices y claroscuros.

DE LA ADICCIÓN AL CRISTAL A LIDERAR UN MINISTERIO

Jesús Ignacio es un sinaloense que radica en Tijuana. Mide casi dos metros, tiene 39 años, es cristiano y desde hace tres años su rostro y sus frases se han viralizado en redes sociales, principalmente en TikTok y Facebook, donde su crecimiento ha sido exponencial y suma más de 12.3 millones de seguidores. Pero antes de marzo de 2023 su vida era distinta.

“Soy fuerte para muchas cosas, pero al momento en que le meto algo al cuerpo soy pato al agua. Tengo un problema crónico: soy ingobernable ante la droga y el alcohol”, ha dicho,¹ a manera de confesión, quien asegura tener una mente autodestructiva que lo llevó a lugares que él mismo no recuerda.

Desde sus primeros años de vida, Jesús Ignacio fue indomable. Nació en el seno de una familia tradicional compuesta por cinco miembros. Al ser el mayor, *Nachito* —como le dice su familia— captó toda la atención de sus padres desde pequeño: primero, en el preescolar, de donde lo expulsaron por su hiperactividad y le emitieron el certificado sin que tuviera que asistir a la escuela; luego, en la primaria y en la secundaria, etapas en las que para encauzar su energía practicó karate y compitió a escala nacional. Durante la preparatoria se dedicó a transformar el automóvil familiar y a “quemar llanta”. Ya en la universidad transitó de una licenciatura a otra, pasando por Arquitectura, Derecho, Administración y Contaduría. De ninguna se graduó.

Fue en 2015, a sus 27 años, cuando empezó a consumir alcohol. En aquel momento trabajaba en el área de Afiliación y Vigencia del Instituto Mexicano del Seguro Social, donde su mamá, *Cuquis* Torres, era asesora del delegado. Su personalidad de líder nato le dio popularidad, sus compañeros de trabajo y escuela lo seguían, lo buscaban. Así, cada vez se hicieron más recurrentes las reuniones al término del horario laboral, y poco a poco se alargaban hasta la mañana siguiente o por varios días.

Cuando *El Chiquilín* regresaba a casa estaba “perdido”: orinaba por la ventana de su habitación y dormía un par de horas para después irse a trabajar como si hubiera descansado toda la noche. Su padre empezó a sospechar que algo no estaba bien y un día entró a la habitación mientras él dormía “ahogado en alcohol”. Sobre el buró había una bolsa pequeña con cocaína. Jesús Ignacio nunca supo que su padre la había encontrado.²

Ahí fue cuando su familia decidió que el “bebé” de 324 meses tenía que ser internado en un centro de tratamiento para adicciones. Días más tarde, mientras presentaba un examen extraordinario, trabajadores de una clínica de rehabilitación llegaron a la Universidad de San Miguel en Culiacán y se lo llevaron por la fuerza cuando salió del campus. Fue la primera vez que Jesús Ignacio ingresó a una clínica de rehabilitación de adicciones en contra de su voluntad.

Seis meses después, cuando salió, se reincorporó al trabajo, en el que le habían dado un permiso especial. Pero la sobriedad duró pocos meses: recayó y, ahora sí, su adicción tuvo efectos: fue despedido tras nueve años de antigüedad. La familia enfrentaba los efectos de su adicción, la gente cercana se alejó de ellos y su madre tenía codependencia con él.³ Por segunda ocasión fue internado contra su voluntad.

1 ite.so/patrulla

2 ite.so/patrulla2

3 ite.so/patrulla3



El ciclo se repitió durante seis años: internamiento, sobriedad, recaída, internamiento. Con la diferencia de que en la tercera, la cuarta y la quinta veces, al consumo de alcohol y cocaína le había sumado el del cristal. “*Chiquilín*, otra cerveza. *Chiquilín*, un periquito. *Chiquilín*, ya no alcanza [la sensación,] métele al cristal”, recuerda.

Pero *El Chiquilín* pronto se familiarizó con el funcionamiento de las clínicas y los centros de adicciones y aprovechó su carisma y su liderazgo para pasar de ser interno a directivo en cada uno de los sitios a los que ingresó para tratamiento. “Al estar acostado en una litera me tocó ver la enfermedad desde una perspectiva diferente, que es la de la oficina. Escuchar a una madre y escuchar al adicto”, ha dicho en entrevistas.⁴

Y aunque siempre recaía, algo cambió en 2020 y logró controlar su mente autodestructiva. Mientras estaba internado en el último centro de rehabilitación al que ingresó en Culiacán, empezó a cuestionarse su futuro, a escuchar con más detenimiento a un grupo de personas que llegaban a la clínica con bocinas a reproducir música y alabanzas cristianas, y otro interno le enseñó a leer la Biblia.

Fue en 2023 cuando Osuna, el joven al que le gustaban los corridos y quemar llanta, se convirtió al cristianismo. Entendió su “misión de vida” y se transformó en un tazó dorado.

“¿QUE FLOTE LA HERMOSURA!”

Nadie es profeta en su tierra, y eso lo tiene bien claro *El Chiquilín*, quien hizo los pininos de la Patrulla Espiritual en Culiacán con una camioneta Nissan Toyota de redilas, destartalada y sin logos. Pero en tierras sinaloenses no fue bien recibida su práctica poco ortodoxa de someter por la fuerza a personas en situación de calle, adictas a las drogas o al alcohol, para que reciban tratamiento.

Sin tanta notoriedad como la que tiene ahora, dirigió en Culiacán algunos sitios de este tipo en los que hacían trabajar a los internos y les quitaban su salario. Pese a los cobros excesivos, en algunas ocasiones tuvo que sacar comida de contenedores de basura para alimentar a las personas en rehabilitación.

La noche de un martes de enero de 2023, llamó a su padrino Alexis Molugo, director fundador de la clínica de rehabilitación Jireh, cuna de la Patrulla Espiritual, y le dijo que se quería ir a Tijuana a trabajar con él, en sus clínicas 100 por ciento cristianas y especializadas en el tratamiento de alcohol, drogas y farmacodependencia. Sin dudarlo, el padrino le compró un boleto de avión y dos días después Jesús llegó a la ciudad fronteriza.



Fue en marzo de ese año cuando, en la colonia Libertad, cerca de la salida de San Isidro, vio a un “greñudo bien hermoso” dormido en el centro de una glorieta y lo subió por la fuerza a la camioneta, luego de recitar el versículo bíblico de Lucas 14:23 —con el que justifica su actuación—: “Y dijo el Señor al siervo: Sal por los caminos y por los vallados y obliga a entrar a todos a los que halles, para que se llene mi casa”.

“Hermosura, ¿cómo estás, coqueto? Corazón, tienes una capacidad increíble para sufrir; a partir de ahora vas a tener una cama para dormir, un techo y tres comidas diarias. Estás becado, mi amor, ¡flotaste!”, le dijo, y así empezó a cazar “greñudos exóticos” por la colonia Libertad y la zona conocida como *border*, ubicadas en la frontera entre México y Estados Unidos.

Pronto comenzaron a circular los videos de cómo abordaba a las personas en situación de calle adictas a alguna sustancia y se las llevaba sin su permiso a la clínica. *El Chiquilín*, sus peculiares frases y su manera de intervenir a las personas cobraron notoriedad. “¡A flotar y que siga pariendo la cochil”, “¡Ira esa perla!”, “¡Ve nomás ese coqueto tan hermoso!”, “Vamos a ayudar a ese bebé de 500 meses”, “¡Órale, mi amor! Panza, nalguita, cachetito y palabra de Dios”, repite una y otra vez en sus transmisiones en vivo, que han llegado a registrar a hasta 45 mil personas conectadas simultáneamente en la madrugada.

4 ite.so/patrulla



La historia de Rafael Ruiz Pérez, conocido popularmente como *Rambo*, es uno de los casos de rehabilitación más emblemáticos. Rafael vivió aproximadamente 10 años en condición de calle en Tijuana debido a una fuerte adicción al cristal (metanfetamina). Tras ingresar a la clínica, mostró una recuperación física y mental notable. A sus 38 años, Rafael se ha convertido en un colaborador de la clínica y la patrulla, participando en entrevistas y ayudando a otros en su misma situación. En la foto muestra las placas del auto que logró comprarse con su trabajo en la clínica.

Su frase más famosa es, quizá, “¿Nunca te han dicho que eres un taza dorado?”, en referencia a las fichas coleccionables de la década de los noventa, que tenían diferentes categorías y entre las cuales las doradas eran las más escasas y preciadas. “Somos edición limitada, nosotros los adictos. Son personas que nadie voltear a ver, pero ya que los pulen son diamantes”, ha explicado *El Chiquilín* para resaltar cómo la rehabilitación marca un antes y un después en las vidas de las personas adictas.

En pocos meses, Tijuana se convirtió en la piedra angular del ministerio de la clínica Jireh y de la Patrulla Espiritual, que tiene como base la exposición en redes sociales de las personas adictas, el engaño y el hecho de internarlas en contra de su voluntad. Una vez dentro de Jireh, las personas son sometidas a un tratamiento contra su adicción en un esquema que involucra alimentación, atención psicológica y psiquiátrica, así como evangelización forzada. “Es un cambio físico, mental y espiritual”, ha

señalado Osuna, quien en tres años se ha convertido en el personaje más visible del ministerio.

Su popularidad ha trascendido fronteras, de tal forma que incluso hay quienes lo han comparado con el presidente de El Salvador, Nayib Bukele, por sus métodos “cuestionables, pero efectivos”, o hay quienes aseguran que debería ser presidente, ideas que han quedado plasmadas incluso en canciones.

“Con sirenas y humildad / con conciencia en patrullaje, / anda Jesús Ignacio Osuna / cambiando destinos en la calle. / Que lo escuche quien se sienta menos, / quien se crea ya derrotado. / En esta vida, carnal, / todos somos tazos dorados. / Desde Tijuana hasta el mundo / que se escuche fuerte y claro: *El Chiquilín pa’ presidente / el taza dorado del barrio*”, suena en el corrido “*El Chiquilín de la Patrulla Espiritual*”, de Jorge Ramírez, *El Zanate Costeño*.

“Ahí viene, ahí viene la Patrulla Espiritual, / agárrate fuerte que vas a volar. / Coqueto, coqueto, te

ANALY NUÑO

Es periodista independiente y *fixer*. Egresada de la licenciatura en Periodismo por la Universidad de Guadalajara. Su trabajo aborda principalmente temas relacionados con víctimas de la violencia y las lógicas de la desaparición, comunidades indígenas, defensa del territorio y violencia contra defensores y comunidades.



espera el anexo, / para que de ahí salgas al cien como hueso", suena en una estrofa de la canción "Coqueto tazó dorado", de la Banda El Recodo de don Cruz Lizárraga, que se sumó a los más de 40 artistas que han creado una canción dedicada a Jesús Osuna y la Patrulla Espiritual en géneros como *rap*, *hip hop*, mariachi, banda y cumbia.

Ha sido tanto el éxito de la clínica Jireh y la Patrulla Espiritual, en gran medida debido a la figura de *El Chiquilín*, que en tres años han abierto cinco clínicas en Rosarito y Tijuana, donde hay alrededor de 800 personas en rehabilitación. Al menos 40 por ciento de ellas fueron ingresadas de manera for-

zada mediante el método utilizado por *El Chiquilín*, con apoyo de otras personas adictas en sobriedad que ahora forman parte del cuerpo operativo. El resto fueron internados por decisión de la familia y conforme a un esquema de pago mensual por el tratamiento; entre ellos, algunos son estadounidenses a quienes se les indujo el sueño con benzodiazepinas y otros fármacos a fin de trasladarlos de Estados Unidos a una de las clínicas sin su consentimiento.

"No pido permiso, simplemente actúo y me los llevo a un tratamiento", dice⁵ cuando se le interpe-

5 ite.so/patrulla5



Macumba fue adicto a sustancias por años y vivió deambulando por las carreteras inmediatas a la ciudad. Su consumo de metanfetaminas deterioró su salud física y mental. Fue encontrado en las calles de Tijuana mientras atravesaba un brote psicótico. Después de su ingreso a la clínica y un tratamiento psiquiátrico, hubo una notable mejoría en el habla y la memoria y en su estado físico. Hoy participa activamente en los recorridos de la patrulla para ayudar a rescatar a otras personas en situaciones similares. En la foto, *Macumba* muestra su primera tarjeta bancaria. Su nombre no ha sido revelado por cuestiones de seguridad.

la por su forma de capturar a las personas adictas, y que ha sido cuestionada por organizaciones y críticos frente a las prácticas que rompen con los estándares tradicionales y han sido señaladas como secuestro o privación ilegal de la libertad y violatorias de derechos humanos.

Ante las críticas, Osuna se escuda en el cristianismo y su misión de vida: “Yo salgo a la calle a bendecir a la gente respaldado por la clínica Jireh. Porque ¿qué voluntad puede tener una persona que vive para consumir y consume para vivir?”, dice una y otra vez.

LA DELGADA LÍNEA ENTRE LO LEGAL Y LO ILEGAL

La rápida expansión del número de sedes y los millones de seguidores que, en su mayoría, aplauden la labor de *El Chiquilín* y la Patrulla Espiritual, no han salvado al ministerio de las controversias, que giran principalmente en torno a la ilegalidad de llevarse a “los tazos dorados” sin su permiso y el cumplimiento de las normas de salud para operar.

Si bien el ministerio y *El Chiquilín* argumentan que rescatan y rehabilitan a personas en situación

de calle y cuentan con todos los requisitos para operar, sus métodos han sido ampliamente criticados por presuntamente violar la dignidad y la libertad humanas, lo que ha obligado a las autoridades locales a iniciar investigaciones derivadas de denuncias de abusos y métodos de internamiento involuntario.

“No me hables. No me toques. Yo no te estoy pidiendo nada”, dice uno; “No te sientas con esa autoridad”, dice otro; “Tú eres más alcohólico que yo”, señala alguien más. *El Chiquilín* también ha visto su suerte con personas en situación de calle a las que busca rehabilitar y, al contrario de la mayoría de los “tazos dorados”, lo enfrentan y han cuestionado, no sólo su forma de actuar, sino también su autoridad moral y legal. Algunos lo han dejado sin palabras; a otros les responde con alguna de sus peculiares frases y les asegura que no tienen voluntad.

Y aunque las autoridades de seguridad de Tijuana han señalado que, dependiendo de las circunstancias, la manera en que opera la Patrulla Espiritual sí podría caer en la comisión de un delito,⁶ hasta ahora ningún integrante del ministerio ha sido sancionado o procesado por capturar personas

| 6 ite.so/patrulla6



Carlos, mejor conocido como *Changoleón* antes de ser rescatado, pasó más de 10 años viviendo en situación de calle. Su vida estaba marcada por el consumo de diversas sustancias y por el abandono, y tuvo que enfrentar condiciones de supervivencia extremas. Completó su proceso de desintoxicación y comenzó su integración a la vida espiritual y comunitaria del centro. Tras su rehabilitación, Carlos no sólo dejó las calles, sino que se convirtió en un miembro activo del grupo. Se ha convertido en una figura viral en las redes, donde comparte su testimonio y su personalidad cálida e inocente. En la foto se le puede ver con el primer pasaporte que ha tramitado en su vida.

en la vía pública y encerrarlas de manera forzada durante seis meses, pues no han sido detenidos cuando trasladaban forzosamente a las personas.

También la Comisión Estatal de Derechos Humanos de Baja California (CEDHBC) ha hecho llamados a la Patrulla Espiritual para que actúe con respeto a los derechos humanos en sus actividades y dentro de los márgenes legales.

Aunque las autoridades de ese estado no cuentan con datos precisos, consideran que 90 por ciento de las personas en situación de calle sufre algún problema de adicción y calculan que al menos 800 personas en esas condiciones viven en el centro de la ciudad. Por hacer una comparación, en Jalisco, tan sólo en 2024, más de 7 mil personas con alguna adicción fueron atendidas en uno de los 20 Centros Comunitarios de Salud Mental y Adicciones y se calcula que alrededor de mil 900 personas viven en esas condiciones en Guadalajara.

En 2024, *El Chiquilín* y el padrino Alexis se enfrentaron a un motín y un ataque armado que dejaron al descubierto las fallas de la clínica Jireh y la Patrulla Espiritual. En las primeras semanas de ese mes, los problemas entre los internos derivaron en que dos de ellos fueran asesinados a golpes y ocho más quedaran detenidos. Semanas después, en una agresión directa, sujetos armados atacaron la clínica en la colonia Libertad, lo que resultó en al menos un muerto y seis heridos por arma de fuego.

También han muerto internos en medio de su proceso de rehabilitación. Jesús Osuna ha minimizado los fallecimientos argumentando que, debido a que muchos de ellos han consumido drogas o alcohol por años, “llegan muertos” al centro, por lo cual no aguantan la rehabilitación.

Y, contrario a lo que piensan sus críticos, *El Chiquilín*, quien actualmente es consejero certificado

en prevención de adicciones, supervisor, encargado de tratamientos y de la “labor de bendecir a la gente en contra de su voluntad”, sí tiene un código de ética con una sola regla: “No meterse a tocar intereses. No reventar lugares”.

Esa pauta ha regido a *El Chiquilín* desde el primer día que empezó a levantar gente en la calle. “Si me meto a rascarle los huevos al tigre, como dicen en mi rancho, voy a tener problemas. Yo no estoy para buscar problemas”, ha referido.

Pero eso no lo exime de tener contacto con integrantes de grupos armados, según ha confesado en entrevistas, quienes llegan a algunas de las sedes de la clínica Jireh a dejar personas con alguna adicción para que sean rehabilitadas.

El Chiquilín, además, ha estado envuelto en polémicas. Una de las más virales fue en 2025, cuando denunció a dos agentes de la policía de Tijuana por robar mil 200 dólares y 5 mil pesos durante una revisión a *Rambo*, un miembro de la Patrulla Espiritual rehabilitado. El momento más candente fue cuando acudió a la Fiscalía a denunciar los hechos y encaró a los agentes, a quienes exhibió en redes sociales. *El Chiquilín* exigió la devolución del dinero, los policías acusaron falsos testimonios.

Las últimas polémicas surgieron en abril y mayo de 2026. En abril, cuando el alcalde de Tijuana, Ismael Burgueño Ruiz, anunció que se daría un apoyo de 7.2 millones de pesos a la Patrulla Espiritual, por medio del fideicomiso Fondos Tijuana, para becar a 300 personas en situación de calle para su tratamiento en la clínica Jireh. Seguidores de la Patrulla Espiritual y ciudadanos de Baja California han mostrado su descontento por el apoyo y han acusado a Jesús Osuna de “venderse” a la autoridad.

Un mes después, la Patrulla Espiritual fue denunciada por organizaciones de la sociedad ci-



Foto tomada afuera de las instalaciones de la clínica Jireh cuando el perfil en Facebook de la Patrulla Espiritual alcanzó los 5 millones de seguidores. Actualmente son 9.3 millones, con mil millones de vistas al mes.

vil por violaciones a derechos humanos y prácticas Ecosig (“Esfuerzos para Corregir o Cambiar la Orientación Sexual y la Identidad de Género”, también conocidas como “terapias de conversión”), tras haber intervenido por la fuerza a una mujer *trans*, quien una vez internada en el centro para varones fue vestida “como hombre” y le cortaron el cabello “como Benito Juárez”. Durante la transmisión en vivo, *El Chiquilín* y sus colegas hicieron comentarios humillantes sobre la orientación sexual de la mujer.⁷

LA LUCHA CONTRA EL DEMONIO

Tres años después de convertirse en un “tazo dorado”, Osuna se enfrenta todos los días al demonio, al que, dice, ya le ha arrebatado decenas de almas. Lo hace para no recaer en la ansiedad, que controla yendo “de caza” con la Patrulla Espiritual. “*Chiquilín* tiene ganas de drogarse. *Chiquilín* anda ansioso. Vámonos a buscar coquetos”, dicen los diamantes que rehabilitó y hoy lo secundan en la práctica de robarle almas al diablo.

También se enfrenta a cumplir las expectativas que le han impuesto sus seguidores, que todos los días quieren ver la captura de un “greñudo”, las lágrimas de una madre pidiendo su intervención hasta lograr “una beca” para su “bebé de 400 meses”, o el antes y el después de los “tazos dorados”. Las expectativas de llevar la Patrulla Espiritual a otra ciudad, pese a su cuestionado método y las críticas por su actuación al margen de la ley. “Que me sigan criticando”, responde y se autoelogia: “Ellos no están haciendo lo que yo hago”. ■



La viralización y el alcance en redes de la Patrulla Espiritual ha servido también como puente entre familias que durante años no tuvieron noticias de sus seres queridos, algunos incluso con fichas de búsqueda.

⁷ ite.so/patrulla7



La adolescencia herida

Un joven entra armado a su prepa en Michoacán y mata a dos maestras; detrás de él hay comunidades *incel*, True Crime, redes sociales sin regulación y adultos desbordados. ¿Hemos abandonado definitivamente a las adolescencias?

POR VANESA ROBLES

El 24 de marzo de 2026 fue otro día bochornoso en Lázaro Cárdenas, Michoacán, un puerto del Pacífico de un poco más de 200 mil habitantes. Era martes. Apenas se levantó, Osmer se vistió de negro, se sacó varias *selfies* y algunos videos apuntando a la cámara con un rifle AR15, subió el material a su cuenta de Instagram, ahí mismo escribió “Hoy es el día” y se fue a su preparatoria, la Antón Makárenko. Lo siguiente que hizo fue matar a tiros a María del Rosario y a Tatiana, dos profesoras de la escuela. Lo estoy mirando, a Osmer, en un video; un quinceañero flaco, sumiso ante los policías, el cabello negro enrulado, un rictus trágicamente triste. Lo estoy viendo mientras un reportero del Grupo Fórmula vocifera que, por la edad, irá a prisión “únicamente tres años”.

Los días tras la masacre la discusión pública se centrará en las acciones necesarias para que los adolescentes como Osmer pasen el resto de sus días encerrados. Circularán los rumores de que el chico pertenecía a una comunidad *incel* o a una de True Crime. La presidenta de México se curará en salud, presumirá los programas de prevención de las violencias del Gobierno Federal y avivará la tentación de reducir la edad penal.

Luego todos guardaremos silencio. Sólo hasta que llegue quien sustituya a Osmer. Llegará.

Empecé este reportaje hace 43 días con una consigna, a la que quizá no responderé: Adolescentes, ¿qué estamos haciendo mal? Mi subjetividad me traicionará una y otra vez; tengo un hijo de 15 años, flaco, de cabellos negros enrulados. Lo llamaré Hermes. Me guiará en un camino en el que yo soy ciega, y él sabe más de lo que le conviene. Hermes entiende bien el mundo *incel*, término que es la contracción del inglés que nombra a los célibes involuntarios, a los que se sienten incapaces para que una pareja los ame —muchos no han cumplido ni 14—. También presume de ser un sabelotodo en la True Crime Community (TCC), integrada por chats masivos en Telegram o Discord, en los que se comparten y a veces se glorifican asesinatos, masacres y suicidios reales. “No es para tanto, má; no toda la gente de la comunidad es asesina”, me responde Hermes cuando le cuento que leí que muchos de los autores de masacres han pasado por la TCC.

Le reclamo a Hermes: “No la friegues, estar viendo violencia nos inmuniza contra el dolor ajeno y no comprendo por qué los perpetradores tienen una obsesión por la *selfie* y la transmisión en vivo de sus actos”.

—Todos queremos dejar huella en esta vida.

—También la belleza deja huella —insisto.

—¡Vanessa! ¡Cómo vamos a hablar de belleza o de ternura si la gente se está matando en la guerra! Mira a Lara Tolosa. Publicaba *posts* de Hello Kitty, esta-



CREATIVE CHRISTIANS/UNFLASH

ba en grupos muy cursis. ¿Qué les pasa a los que ponen cosas alegres? Los bulean, Vanesa. En las redes sociales la ternura es una pendejada.

¿Lara Tolosa? Hermes me habla de ella con la misma familiaridad con la que se refiere a sus “amigos” de Instagram, sólo que Lara ya no está, se suicidó en su salón, en una escuela de La Plata, Argentina, el 3 de agosto de 2017; sufría acoso escolar. “Chau, mierdas”, escribió antes. Tenía 15, los mismos que Osmer. Y que Hermes.

Fui una adolescente 1984-1987 de la Secundaria Federal 29, una mole que albergaba a 11 grupos por grado; éramos unas mil 200 vidas en el receso ardiente del turno matutino, pero a mí sólo me interesaba una, la Viridiana Carvajal, la cremosa del salón: quería tener su videocasetera, su personalidad cachonda, sus vacaciones en Vallarta. Entre las siete de la mañana y la una de la tarde sufría a veces porque ella les gustaba a todos y yo a ninguno; por las tardes ya no sufría: el espectro de Viridiana Carvajal se desvanecía. No había TikTok.

Tuve otra adolescencia alrededor de 2017; la de Eurídice. Me pegó duro porque yo era la madre y Eurídice estaba hipnotizada en Tumblr y YouTube por las jóvenes anoréxicas que dictaban cuáles alimentos debía evitar, hasta que un día Eurídice —el nombre falso de una joven real— salió del inframundo.

Es 2026 y estamos en la adolescencia de Hermes. Muchas de las anoréxicas de la generación an-



terior se mudaron a TikTok, donde quizá las mate la competencia férrea con sus discípulas, pero resulta que eso que es de veras grave no lo es tanto, porque ahora hay chicos que prometen y cumplen la transmisión de matanzas, confían en gente a la que jamás han visto, acceden a los videos de unos señores que sedaron y violaron a sus esposas, siguen a adultos misóginos que les dicen que sólo 20 por ciento de los hombres tendrán la oportunidad de ser amados, participan en retos virales en los que hay que escribir en la pared del baño de la prepa que mañana hay tiroteo: 17 amenazas en la Zona Metropolitana de Guadalajara en las últimas semanas.

¿Qué cambió entre ser adolescente en 1984 y en 2017? ¿Qué cambió entre 2017 y 2026?

Primero lo que no cambió: el desarrollo neurobiológico. Lo explica la paidopsiquiatra Jéssica Gómez Juárez, de la Unidad de Psiquiatría Infantil y del Adolescente de la Secretaría de Salud Jalisco. Existe un desfase en la maduración cerebral de los humanos de entre 10 y 25 años. Mientras los sistemas que se encargan de la recompensa y el placer están más activos, las áreas que controlan sus impulsos y regulación emocional se desarrollan con lentitud. En 2022 casi la mitad de los adolescentes presentó uno o más síntomas depresivos, y siete por ciento pensó en suicidarse, reveló la Encuesta Nacional de Salud y Nutrición. Algunos otros no piensan en el suicidio, simplemente experimentan conductas de riesgo: las drogas, el sexo desprotegido, el ingreso a grupos políticos radicales o al crimen organizado...

Y desde la pandemia por covid-19, cuando dotamos de teléfonos celulares incluso a las criaturas en edad preescolar, los adolescentes comenzaron a experimentar también con las páginas prohibidas del espacio virtual, mencionan distintas especialistas.

Una de ellas, la psicoterapeuta para infancias y adolescencias y profesora del ITESO Silvia Ameijera, explica que quienes durante el confinamiento tenían 10, 13, 15 años, no sólo sintieron la cercanía de la muerte, sino la incertidumbre de si iban a volver a la calle algún día; al mismo tiempo accedieron a la internet sin restricciones. “No estábamos preparadas. El mundo digital nos consumió también a las personas adultas y dejamos a nuestros hijos sin supervisión. Ahora vivimos con la amígdala sequestrada”.

Es cierto que, desde el confinamiento, la tecnología, sobre todo los videos, está más presente en la subjetivación de la población más joven —en los procesos de volverse alguien que piensa, siente, desea y reconoce a los otros como sujetos, y que dependen del entorno, los vínculos y del entorno social—. Pero la pandemia sólo terminó de desatar algo que ya andaba suelto, añade el psicoterapeuta Fernando Castro, que atiende a víctimas de la violencia. Antes del encierro de 2020, dice, ya estaban diluidas las figuras de autoridad. “Ya no estaban firmes los referentes que nos decían qué estaba bien y qué estaba mal, quién era el otro y qué teníamos que hacer con él [...] Ya no hay claridades ni figuras de autoridad”.

También han cambiado la prisa, las crisis históricas: ambientales, sociales, económicas, considera la psicoterapeuta Esmeralda García Aceves, especialista en prevención de conductas adictivas del Centro de Acompañamiento y Estudios Juveniles del ITESO. Ellos y ellas “se saben en un mundo que les ofrece pocas oportunidades para desarrollarse como adultos”. La pandemia condicionó que sus relaciones sociales se establecieran a través de las pantallas. Y ahí emergieron violencias que no conocíamos.

Por supuesto, Osmer no fue el primero. En enero de 2017, un adolescente mató a su maestra, hirió a tres compañeros y se suicidó, en una escuela privada de Monterrey. En marzo de 2024, otro asesinó a una chica en un motel y después a dos trabajadoras de la universidad UTEG de Guadalajara; se suicidó en la cárcel. El 30 de noviembre de 2024, un preparatoriano de Guadalajara grabó el ataque con un martillo a dos compañeros de clases. En septiembre de 2025, uno más mató de un balazo a uno de sus compañeros del Colegio de Ciencias y Humanidades de la Ciudad de México... Los que se suicidaron están incluidos en un memorial virtual, donde son vanagloriados y reciben decenas de rosas virtuales en internet. Sus admiradores de todo el mundo son

otros adolescentes. La página de los memoriales muestra videos pornográficos que no se solicitan.

F, de 15 años, me contó:

“Llegué al *grooming* cuando estaba el covid, con una *tablet* que usaba para las clases de la primaria. Mis papás y yo nos la pasábamos en la mesa del comedor, todos con nuestros audífonos, no nos oíamos ni sabíamos qué estaba viendo el otro. Ellos estaban trabajando todo el día y yo decía que hacía la tarea, pero consumía pornografía, vi las cosas más cabronas que te puedas imaginar. Tenía 10 años.

“Todo empezó porque me gustaban mucho el *manga* y el *animé* japonés, y una página me llevó al *manga* porno. De ahí me invitaron al Omegle [una plataforma que cerró en noviembre de 2023 por problemas de seguridad].

“Ahí fue la peor pesadilla. Primero recibí fotos pornográficas de una morra de mi edad con la que platicaba, le contaba todas mis emociones, todo; una vez ya me pidió fotos y videos míos. Al principio me gustaba, pero me empecé a sentir culpable, bien triste; si me negaba, ella me buleaba o me decía que no estábamos haciendo nada malo; me chantajeaba: yo sí te mandé mis fotos y tú no quieres.

“Cuando mis padres me descubrieron, me llevaron a terapia. Luego tuve que ir al psiquiatra, porque desde entonces tengo depresión. Ahorita ya entiendo que nunca hablé con una morra, que eran adultos”.

Las clases medias tenemos una relación contradictoria con las adolescencias. Decimos que nos importan, pero no exigimos políticas públicas que las atiendan; la última modificación a la Ley General de los Derechos de Niñas, Niños y Adolescentes es de 2014, mientras la Ley de los Derechos de Niñas, Niños y Adolescentes en el estado de Jalisco es de 2015; antes de que la pandemia por covid-19 modificara la vida virtual de estas poblaciones.

Queremos que nos cuenten cosas, pero los regañamos cuando lo que nos cuentan no nos gusta; nos quejamos del tiempo que pasan frente a unas pantallas, pero nos esforzamos para comprarles el celular más *pro*; les reclamamos tiempo a nuestro lado, aunque nos caen tan mal como para mantenerlos lejos; los sobreprotegemos de las experiencias del espacio público y los confinamos a las tinieblas de un espacio virtual donde no existen las reglas.

¿Qué hacemos con la calle virtual? ¿La regulamos? En Europa hay países que prohibieron que los menores de 16 años usen las redes sociales. En América Latina, especialistas en ciberseguridad,



MCCARTHY BECKMAN / UNFLASH

como el argentino Rodrigo Álvarez, opinan que es mejor que las familias se involucren en la comunidad digital, pues la prohibición sin diálogo “va a empujar a los chicos a ocultar lo que hacen en línea. Hay que conocer y entender qué están consumiendo de manera abierta, sin juicios, sin castigos”, declaró en varios medios, tras el tiroteo en una escuela en San Cristóbal, un poblado pequeño, en el que un chico de 15 años mató a un compañero de 13 e hirió a varios más, el 30 de marzo pasado.

Silvia Ameijeira está por la regulación: “Nadie dejaría a su hijo solo en una calle en la madrugada. Internet es esa calle donde tienen contacto con personas que no conocemos”.

Las familias más pobres sí están obligadas a dejar a sus hijos e hijas en la calle; la del barrio y la de internet. Y sus hijos, igual que los nuestros, desean adentrarse en esa calle.

Ícaro desapareció el 4 de julio de 2024. Lo engancharon el fin de semana anterior, en una tardeada de la secundaria, en el fraccionamiento Silos de Tlajomulco, ahí donde una constructora hacinó a miles de pobres en hornos infames. En la fiesta había un solo adulto, un hombre que ofreció identidad, poder, cuernos de chivo y un iPhone. Ícaro tenía 14 recién

cumplidos y un autismo apenas notorio. Dijo que sí. Lo que más le interesaba era el iPhone.

La noche de la fiesta y la noche que se lo llevaron, la madre de Ícaro (no hay padre) tuvo turno de noche como intendente de oficinas. Cuando él desapareció, la madre renunció y fue a buscarlo a la rancharía donde el teléfono barato de su hijo tuvo la última señal de conexión. Las autoridades le habían dicho que no podían ayudarla. Creímos que no volvería viva, pero regresó a conseguir dinero para pagar la libertad del chico; lo tenían en un rancho de entrenamiento del crimen organizado. “Su hijo queda expulsado; si lo volvemos a ver lo matamos”, le dijo el hombre que lo liberó. Entonces Ícaro, quien durante 14 días estuvo desaparecido, mal alimentado, golpeado y obligado a golpear a su amigo, preguntó: ¿Y el iPhone que me prometieron?

¿A quién responsabilizamos del abandono de las adolescencias? La especialista argentina en teoría sociológica y teoría crítica Micaela Cuesta escribió el ensayo “Y nosotros, a salvo”, publicado en la *Revista Anfibia* después del tiroteo en San Cristóbal: “Los discursos que clausuran aparecen de inmediato: ‘la justicia es una puerta giratoria’, ‘las penas son blandas’, hay que ‘meter bala’...”, escribe, y analiza a cada uno de los presuntos responsables.¹

Culpar a los adolescentes y a sus familias silencia las conductas que hacen evidente “un malestar producido por la propia sociedad”; impide ver la salud mental como un derecho humano y privatiza un problema social. Cuando culpamos a los compañeros de la escuela, dejamos de preguntarnos qué marcas sociales e históricas hacen posible las relaciones de desprecio y violencia entre pares. “¿Qué tipo de identidad se afirma en y con ellas? ¿Cuáles son los espacios propicios para desactivarlas?”. Si bien las redes sintetizan algunas de las crisis sociales, no son la única causa: “¿Qué explica e implica que sea allí donde los adolescentes pasan la mayor parte de su tiempo?”. Tampoco es posible señalar a las escuelas, como si ellas solas pudieran ser faro moral de una sociedad enferma.

La respuesta final de la académica apunta a un enemigo casi invisible: “Quizá, la respuesta está en ese gran Otro: el sistema económico actual, que reorganiza las formas del deseo, del lenguaje [...] Nos somete a modalidades de trabajo opresivas que, una vez normalizada la crisis, se tornan cada vez más competitivas, obligándonos a multiplicar esfuerzos hasta niveles insoportables por temor a quedar fuera...”.

La siguiente pregunta es qué hacemos contra ese enemigo, que es inmenso. ¿Reducimos la edad penal o intentamos comprender, antes de los siguientes tiroteos? Todavía podemos fortalecer los vínculos; criar niños, niñas y adolescentes responsables consigo mismos e intentar que tengan vínculos saludables con los adultos cercanos. Tenemos que aprender a escuchar y a silenciar nuestra tentación de reactividad, nuestros juicios y encargarnos de corrección inmediata, añade Silvia Ameijeira. Podemos emprender caminos que permitan reconocer a los otros como semejantes; si no lo hacemos, la violencia va a continuar, dice Fernando Castro.

Le pregunto a Hermes, a quien horrorizada he juzgado, silenciado y corregido el último mes, a raíz de su ligereza en las oquedades de internet. “Puedes calmarte un chingo”, me responde, “y déjame leer nuestro reportaje”. ■

La adolescencia tristísima

En el mundo:

- Entre 10 y 20 por ciento de los y las adolescentes experimenta problemas de salud mental.
- El suicidio es la tercera causa de defunción en las personas de 15 a 29 años de edad.
- Una de cada cinco niñas sufrirá violencia sexual antes de cumplir los 18 años.
- Una tercera parte de los niños y niñas que tienen entre uno y 14 años experimenta disciplina violenta en sus hogares.
- 58 por ciento de las niñas y las jóvenes experimenta acoso en línea; entre ellas, quienes pertenecen a las minorías y comunidades migrantes sufren odio desproporcionado.

En México:

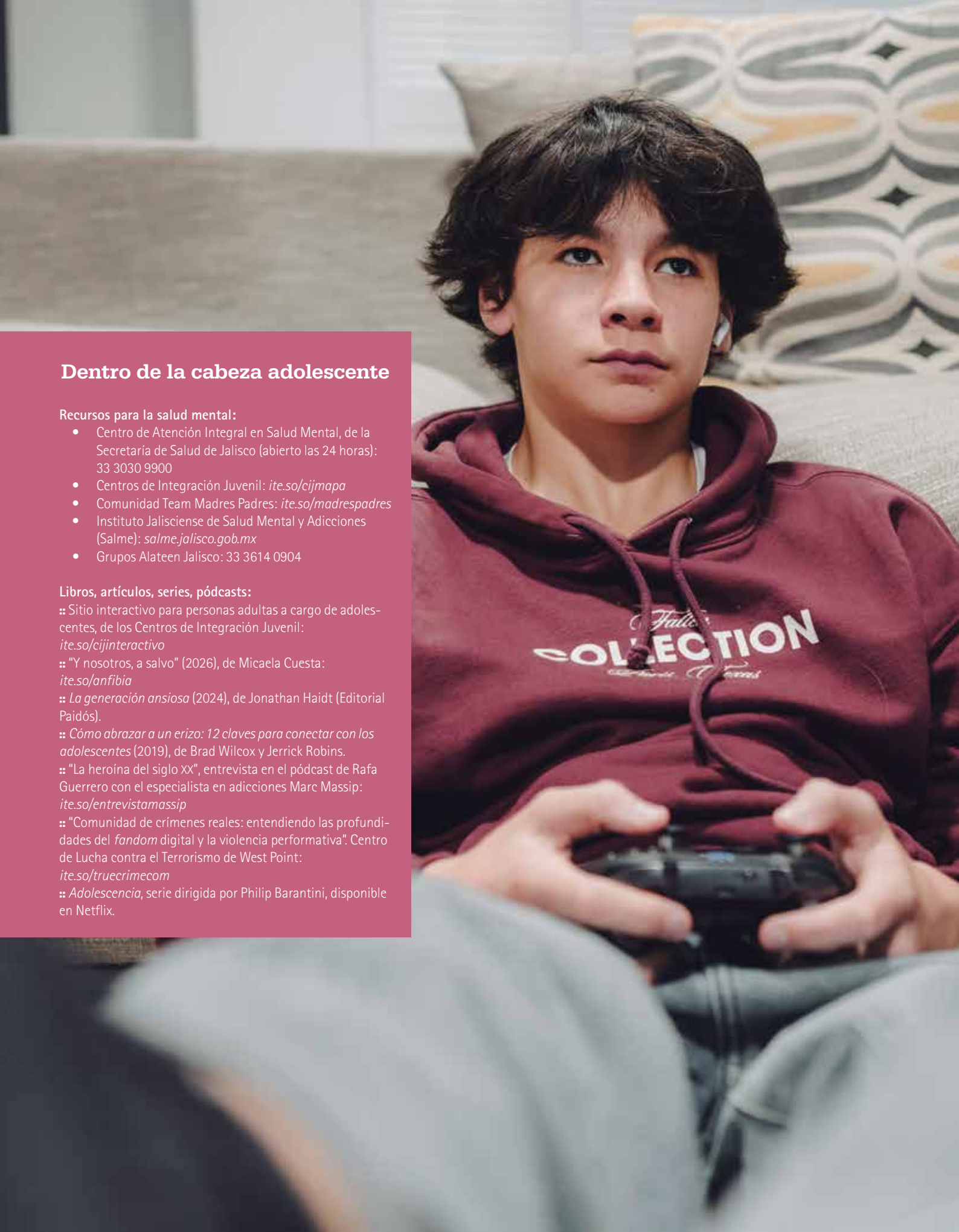
- 45 por ciento de las infancias y adolescencias vivía en condición de pobreza en 2022; de este porcentaje, 71 por ciento vivía al menos una carencia social (seguridad social, servicios de salud, servicios básicos en la vivienda y alimentación de calidad).
- 21 por ciento de los y las jóvenes de entre 14 y 28 años de edad no iba a la escuela ni trabajaba, en 2022.
- Uno de cada dos adolescentes de 15 a 17 años de edad ha vivido alguna forma de violencia sexual a lo largo de su vida.
- Una tercera parte de las niñas y adolescentes de 12 a 17 años de edad que usan internet o celular recibe fotografías o videos de contenido sexual, así como insinuaciones sexuales.

Fuentes: Centros de Integración Juvenil; Organización Panamericana de la Salud; Organización Mundial de la Salud; Instituto Nacional de Salud Pública; Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática; UNESCO; UNICEF; Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo.

VANESA ROBLES

Ha ganado los premios Jalisco de Periodismo, Nacional de Periodismo Cultural Fernando Benítez y el Nuevo Periodismo en la categoría Radio. Es integrante del Centro Universitario por la Dignidad y la Justicia Francisco Suárez, SJ, del ITESO.

1 ite.so/anfibia



Dentro de la cabeza adolescente

Recursos para la salud mental:

- Centro de Atención Integral en Salud Mental, de la Secretaría de Salud de Jalisco (abierto las 24 horas): 33 3030 9900
- Centros de Integración Juvenil: ite.so/cijmapa
- Comunidad Team Madres Padres: ite.so/madrespadres
- Instituto Jalisciense de Salud Mental y Adicciones (Salme): salme.jalisco.gob.mx
- Grupos Alateen Jalisco: 33 3614 0904

Libros, artículos, series, podcasts:

:: Sitio interactivo para personas adultas a cargo de adolescentes, de los Centros de Integración Juvenil:

ite.so/cijinteractivo

:: "Y nosotros, a salvo" (2026), de Micaela Cuesta:

ite.so/anfibia

:: *La generación ansiosa* (2024), de Jonathan Haidt (Editorial Paidós).

:: *Cómo abrazar a un erizo: 12 claves para conectar con los adolescentes* (2019), de Brad Wilcox y Jerick Robins.

:: "La heroína del siglo XX", entrevista en el podcast de Rafa Guerrero con el especialista en adicciones Marc Massip:

ite.so/entrevistamassip

:: "Comunidad de crímenes reales: entendiendo las profundidades del *fandom* digital y la violencia performativa". Centro de Lucha contra el Terrorismo de West Point:

ite.so/truecrimecom

:: *Adolescencia*, serie dirigida por Philip Barantini, disponible en Netflix.



Palabras púberes

Chad: hombre que representa un tipo de virilidad hegemónicamente atractiva; adinerado, musculoso, valiente.

Discord: plataforma digital que permite que las personas se comuniquen a través de canales privados en torno a grupos temáticos; es muy popular entre niños y adolescentes para hablar durante los videojuegos.

Doomer: identidad que se asocia con emociones como la depresión y la ansiedad.

Edgy: adolescente que adopta una personalidad nihilista en internet y pone temas oscuros en el debate.

Foids: "humanoide femenino"; término despectivo para denominar a las mujeres.

Grooming: acoso sexual a través de internet, que puede ocurrir junto con chantaje y obtención de imágenes para pornografía pederasta.

Incel: célibe involuntario; persona que se cree incapaz de sostener relaciones sexoafectivas. El término comenzó a usarse por una mujer, aunque ahora se refiere a los hombres que culpan a las mujeres por su condición.

Manósfera: conjunto de comunidades virtuales que sostienen que los hombres son oprimidos a partir de la divulgación de ideas feministas. Incluye perfiles de *influencers*, páginas y foros.

Pills: metáforas de la manósfera que implican aceptar una supuesta verdad en torno a las relaciones de género.

Black pill: la genética determina las posibilidades de un hombre para conseguir el amor de una mujer.

Blue pill: si un hombre trabaja en sí mismo puede ser amado por una mujer.

Red pill: invita a despertar a una realidad; el feminismo ha logrado que las mujeres controlen el mundo, a costa de hombres humillados.

Zen pill: implica aceptar la realidad (la regla 80/20) sin frustrarse.

Regla 80/20: creencia difundida por las comunidades de la manósfera, que afirma que 80 de las mujeres están interesadas en 20 por ciento de los hombres: los *chads*.

Stacys: versión femenina del *chad*, objeto de deseo y odio de los *incels*, pues sólo están interesadas en los *chads*.

Simp: hombre dispuesto a ser humillado por una mujer que no está interesada en él.

True Crime Community: comunidades presuntamente surgidas tras la masacre en una escuela preparatoria de Columbine (abril de 1999), que, en distintas plataformas, comparten crímenes reales y muchas veces glorifican a los perpetradores y animan a jóvenes a cometer crímenes.

Virgin: la antítesis de los *chads*, representada por hombres "no atractivos"; alfeñiques, inseguros, tímidos.

La desolación

POR ALEXANDER ZATYRKA, SJ

Anteriormente comentamos que para el discernimiento de las mociones no sólo se toma en cuenta el contenido (a qué me siento invitado), sino también, y de manera especial, el estado de ánimo que las acompaña. San Ignacio describe tres estados de ánimo básicos: la consolación, la desolación y el tiempo tranquilo. En nuestros anteriores textos hablamos de la consolación: qué es, cómo se identifica y cómo desenmascarar las “falsas consolaciones”.

En el texto de los *Ejercicios Espirituales* (EE 317), como parte de las reglas de la primera semana, san Ignacio nos describe qué es una desolación:

4ª regla. La cuarta de desolación espiritual: llamo desolación todo el contrario de la tercera regla; así como oscuridad del ánima, turbación en ella, moción a las cosas bajas y terrenas, inquietud de varias agitaciones y tentaciones, moviendo a infidencia, sin esperanza, sin amor, hallándose toda perezosa, tibia, triste y como separada de su Criador y Señor. Porque, así como la consolación es contraria a la desolación, de la misma manera los pensamientos que salen de la consolación son contrarios a los pensamientos que salen de la desolación.

Como el mismo texto lo describe, la desolación es el opuesto diametral de la consolación. En primer término, subraya una experiencia de inquietud ansiosa en el alma, muy diferente de la paz y la armonía presentes en la consolación. En medio de este malestar general, la persona que la padece tiende a buscar un cambio de estado de ánimo de la peor manera posible: por medio de cosas “bajas y terrenas”. Es decir, alimentando al ego en sus caprichos (tentaciones), encerrando a la persona en su autocentramiento y privándole del auténtico remedio: salir de sí para buscar relaciones de amor en comunión.

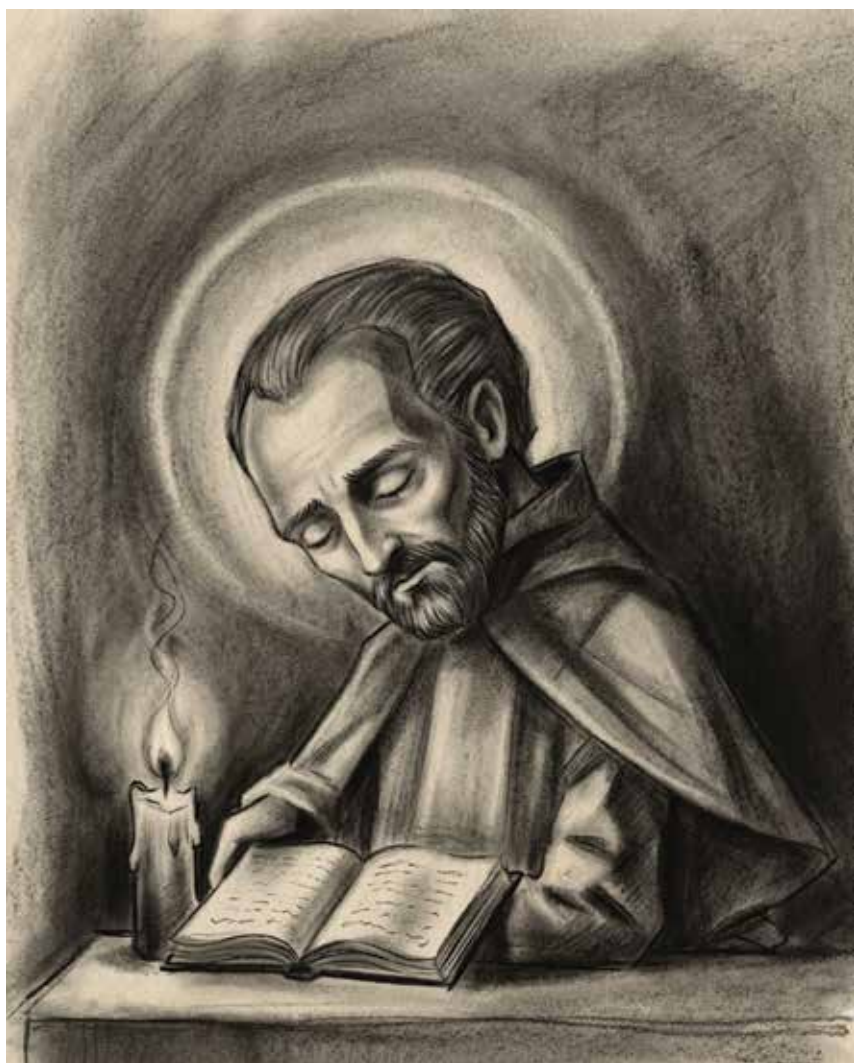
Un elemento importante de la consolación es que quien la experimenta percibe un aumento de las virtudes teologales (fe, esperanza y caridad) actuando al unísono y transmitiendo la experiencia de amor confiado, sereno, generoso y alegre que las caracteriza. En la desolación se vive lo opuesto: las virtudes teologales parecen disminuir en la concien-

cia, incluso llegando a la sensación de que dejan de existir (“infidencia, sin esperanza, sin amor”, nos dice san Ignacio).

Finalmente, a diferencia del entusiasmo que caracteriza a la consolación, la desolación se manifiesta como una profunda apatía y pereza espiritual. La suma de todo lo anterior es la sensación de que Dios se ha alejado, de que su presencia ya no es perceptible.

Como podemos ver, la desolación es un malestar anímico con tres tipos de manifestaciones:

- Cognitivo (dudas y confusión general, “razones aparentes, sutilezas, falacias”).
- Teologal (lejanía de Dios, moción a cosas bajas, disminución de las virtudes teologales).
- Existencial (tristeza, pereza, incapacidad de hacerse cargo de la vida, acedia).



En tiempos recientes hay un debate en torno a las diferencias (si las hubiera) entre lo que Ignacio describe como desolaciones y los estados depresivos como los entiende la psicología contemporánea. Sin duda, existen elementos que asemejan a las desolaciones (de origen espiritual) con las depresiones y los estados de ansiedad (de tipo más bien psicológico).

Según las ciencias de la conducta, la depresión se manifiesta como pérdida de interés o satisfacción con la vida, tristeza, vacío, disminución de atención y concentración, dificultad para tomar decisiones, pérdida de confianza en sí mismo, sentimientos de inferioridad, inseguridad, desesperanza, etcétera. Mientras que la ansiedad tiene manifestaciones mentales (inquietud, impaciencia, irritabilidad, miedo a perder el control o la razón) y somáticas (tensión muscular, insomnio, pérdida del equilibrio, entre otras).

Los estados depresivos y de ansiedad se pueden explicar a partir de la historia personal y/o familiar de quienes los padecen. Podrían deberse a factores hereditarios (hay familias cuya historia presenta repetidos casos de integrantes con tendencias depresivas) o a situaciones propias de la vida, como la pérdida de un ser querido, el desarrollo de una enfermedad dolorosa e incapacitante, o el fracaso de un proyecto personal al que se le ha dedicado mucho tiempo y esfuerzo.

La desolación presenta síntomas que asemejan a los estados depresivos y ansiosos, como podemos ver al comparar la descripción de san Ignacio con los síntomas que tipifican una depresión clínica. Sin embargo, la desolación se entiende desde un proceso de evolución espiritual.

Al hablar de las mociones consolatorias, decíamos que aquellas que “no tenían causa precedente” muy probablemente tenían origen en Dios. Sólo Dios tiene la capacidad de mover el corazón humano en su centro más íntimo. En este mismo sentido podemos hablar de desolaciones “con causa precedente”, es decir, que surgen de situaciones que de manera natural producen desánimo y tristeza. Y otras desolaciones que aparecen de pronto, sin una razón clara. A estas las podríamos considerar como

un elemento propio de la evolución espiritual de la persona y son una ayuda importante en los procesos de discernimiento.

Las tres causas principales de hallarnos desolados para nuestro bien son:

I. Para llamarnos la atención “por ser tibios, perezosos o negligentes en nuestra vida espiritual”. Por lo tanto, ante una desolación repentina, nuestra primera pregunta debería ser: ¿no he descuidado mi relación consciente con el Señor? Si la respuesta es positiva, la recomendación es retomar nuestra práctica espiritual con ánimo y generosidad.

II. Si a la primera pregunta respondemos honestamente que no hemos descuidado nuestra vida espiritual, puede ser que el Señor nos mande la desolación por un segundo motivo: para que “caigamos en cuenta de que no depende de nosotros la devoción crecida, amor intenso, lágrimas ni otra alguna consolación espiritual”. Todo es don y gracia de Dios nuestro Señor. A través de una desolación Dios nos ayuda a evitar la vanagloria o la soberbia de atribuir a nosotros la consolación.

III. Finalmente, si no hemos descuidado nuestra práctica espiritual ni percibimos haber sido tentados por la soberbia, san Ignacio dice que Dios nos puede mandar una desolación “Para comprobar para cuánto somos, qué tanto nos entregamos en servicio al Señor sin un premio inmediato de consolaciones”. Es decir, es una manera de purificar y madurar nuestra manera de amar de forma que se asemeje cada vez más al amor divino, que implica la entrega de sí de forma libre e incondicional.

En nuestra próxima entrega, abordaremos la manera en que podemos usar con provecho esta alternancia de estados de ánimo al discernir qué mociones nos vienen de Dios para nuestro bien. ■

■ Visita el sitio web de Alexander Zatyryka, SJ, “El camino de la mistagogía”: alexanderzatyrykasj.info



HUGO DE ALEA

¿Dónde se busca la historia de los huracanes?

INVESTIGADORES DEL ITESO, LA OAKLAND UNIVERSITY Y ECOSUR RECORREN LAGUNAS EN NAYARIT Y JALISCO PARA EXTRAER SEDIMENTOS QUE REVELAN HUELLAS DE HURACANES PASADOS, A FIN DE RECONSTRUIR 10 MIL AÑOS DE HISTORIA CLIMÁTICA

POR DAILY RODRÍGUEZ

Desde niña, los huracanes formaron parte de mi vida en Cuba, un país que con frecuencia —de forma directa o indirecta— resulta afectado por estos eventos extremos. Cuando pienso en ellos, revivo escenas que quedaron grabadas en mi memoria.

En casa, mi abuelo Cecilio aseguraba las ventanas con listones de madera cruzados, reforzaba los cristales con cinta adhesiva, almacenaba agua potable e improvisaba lámparas con aceite y algodón para cuando faltara la electricidad. Se limpiaban las calles y los tragantes (las alcantarillas), se podaban los árboles y se fijaba con firmeza todo lo que podía desprenderse de los techos. No era

necesario esperar a que en la televisión anunciaran las medidas para evitar pérdidas materiales y humanas.

La lluvia aumentaba, el cielo se oscurecía y los árboles se balanceaban por la fuerza del viento. Llegaba el momento de cerrar la puerta y esperar, acompañados por el rugido del viento y el crujido de los árboles y las estructuras que caían. Cuando todo terminaba, nos asomábamos a ver los daños causados.

Hasta hace poco, creía que las huellas de los huracanes sólo se veían en los paisajes devastados, en las pérdidas materiales y, lamentablemente, en las humanas. Sin embargo, hay otras huellas que per-



HUGO DE ALBA

Extracción de sedimentos en la Reserva de la Biósfera Marismas Nacionales, en Nayarit.

manecen y nos permiten comprenderlos: aquellas que nos preparan para los huracanes del futuro, cada vez más intensos debido al cambio climático.

¿HURACANES DE HACE MILES DE AÑOS?

Las lagunas cuentan con una barrera natural, una especie de “boca de arena” que sólo se rompe tras el impacto de marejadas provocadas por huracanes o tsunamis. Cuando esto ocurre, el oleaje arrastra material marino hacia la laguna y lo deposita en el sedimento —en el lodo— que deja un registro con el que podemos reconstruir su historia.

Hugo de Alba, David Vargas y David Rizo, investigadores del ITESO, junto con Thomas Bianchette (Oakland University) y Alejandro Aragón (Ecosur), recorrieron distintos puntos de las costas de Nayarit y Jalisco como parte del proyecto de investigación Embrace-OCE-Growth.¹ Su objetivo fue tomar muestras de sedimentos que permitan reconstruir 10 mil años de historia de huracanes en la región.

¿CÓMO SE EXTRAEN LOS SEDIMENTOS?

Para perforar y extraer los sedimentos se utiliza un vibrador de concreto que fue modificado por Russell Segovia, técnico encargado del Laboratorio de Ingeniería Ambiental y Tecnología Sustentables. El equipo consiste en un motor vibratorio acoplado a un tubo hueco de aluminio de varios metros de longitud. Su vibración de alta frecuencia permite introducir el tubo en los sedimentos sin alterar su estructura interna.

Segovia adaptó el sistema mediante abrazaderas y acoples metálicos que transmiten eficientemente la vibración del motor al tubo, lo que facilita su penetración y la recuperación de los núcleos sedimentarios.

Una vez introducido el vibrador, se aplica presión. Si la laguna es arenosa, la penetración se dificulta; si es más arcillosa, se vuelve más sencilla. Para extraerlo, se coloca un tapón de vacío —como si se cerrara una botella sin dejar entrar aire— y luego se jala desde las abrazaderas utilizando un tripié. De esta manera, al retirar el tubo, el material del interior no se desliza. Es decir, la muestra se “sella” en el sitio, se extrae, y permanece intacta, tal como estaba bajo tierra, lista para después analizarla en el laboratorio.

¿QUÉ SE BUSCA EN LOS SEDIMENTOS?

Al extraer los núcleos de sedimento, se buscan tres tipos de señales:

- Biológicas: restos de organismos marinos, conchas y polen.
- Físicas: capas de arena proveniente de la costa.
- Químicas: presencia de elementos como titanio, carbonato o calcio, que permiten distinguir si el material tiene origen marino o continental.

La distancia a la que aparece el material y la forma del depósito también aportan información. Mientras mayor es la magnitud del huracán —o tsunami—, más lejos logra transportar los sedimentos marinos hacia el interior de la laguna; sin embargo, su influencia disminuye con la distancia y los materiales se hacen más delgados.

Por eso se toman muestras tanto de la playa como del río, para comparar si ocurrió una inundación que de repente llenó el área o si, por el contrario, la arcilla se formó lentamente con depósitos ordenados y horizontales. Si, en cambio, los sedimentos se ven caóticos, con fragmentos grandes de conchas, esto indica que el movimiento no fue lento y rodando, sino intempestivo, producto de un huracán o un maremoto.

¹ ite.so/historiahuracanes



ROBERTO ORNELAS

Izq. a der.: David Rizo, Meenu Das, Hugo de Alba, David Vargas, Thomas Bianchette y Antonio Aragón.

Encontrar sedimentos de arena a unos cuatro metros de profundidad sugiere que hace aproximadamente 5 mil años esa zona fue impactada por un huracán. Pero encontrar solo depósitos de arcilla también aporta un dato relevante: indica la ausencia de huracanes o eventos extremos en ese periodo.

El análisis del polen atrapado en los sedimentos también es fundamental para reconstruir las condiciones ambientales del pasado, ya que ofrece una visión panorámica del entorno ecológico de la época. Por ejemplo, una alta concentración de polen de pino indica que el clima en ese periodo era más frío, mientras que la presencia predominante de polen de manglar sugiere un ambiente más cálido y con mayor salinidad. Asimismo, la presencia de una capa delgada con altos niveles de titanio, silicio y cloro, pero con baja cantidad de materia orgánica atrapada entre sedimentos ricos en materia orgánica y con pocos minerales, es un indicio de un evento abrupto como un huracán o un tsunami.

Además, los manglares son zonas clave para el muestreo porque actúan como barreras naturales que amortiguan el impacto de huracanes y tsunamis, y por eso son sitios de interés para la toma de muestras.

LOS DESAFÍOS QUE DEBEN SORTEAR

Obtener muestras en las lagunas no es tarea sencilla. La planeación del equipo de investigación inició antes del trabajo de campo, con reuniones semanales, gestiones logísticas y solicitudes de permiso para acceder a lagunas costeras ubicadas dentro de áreas naturales protegidas y sitios de relevancia internacional.

Para llegar a los puntos de muestreo, los investigadores deben recorrer hasta dos horas y media entre un punto y otro. Aunque llevan ubicados los sitios de interés, el conocimiento local es clave para la realización de su trabajo. "Ya teníamos identificado un sitio idóneo para muestrear, pero el guía local nos explicó que cuando se seca esa laguna la utilizan como mina de sal, sacan todo el sedimento y al revolverlo ya no sirve nada", recuerdan.

La profundidad del agua también es un desafío. Cuando el nivel llega casi a la altura de los hombros es complicado mantenerse de pie y tomar muestras. A esto se le suma que las lagunas son el hábitat natural de cocodrilos. Ante esta problemática, el académico David Vargas diseñó una balsa especial en el Laboratorio de Ingeniería Ambiental del ITESO. La estructura, con abertura en el centro, cum-

ple una doble función: permite muestrear aun cuando el nivel del agua es alto y, al mismo tiempo, sirve como plataforma de seguridad ante la presencia de cocodrilos, incluso en zonas de poca profundidad.

Los tubos utilizados para extraer las muestras son de aluminio —por su ligereza— y pueden alcanzar hasta seis metros de longitud. Sin embargo, una vez llenos de sedimentos pueden volverse muy pesados y difíciles de transportar para su análisis hasta los laboratorios de la Universidad de Oakland. Para facilitar su manejo, los investigadores los cortan en segmentos de medio metro y los dividen a la mitad para facilitar su traslado. El etiquetado de cada sección es una parte clave del proceso ya que garantiza que ninguna muestra se extravíe y que los datos obtenidos sean precisos y confiables al momento de interpretar los resultados.

ANÁLISIS DE LOS SEDIMENTOS Y COMPROMISO CON LA COMUNIDAD LOCAL

Meenu Das, estudiante doctoral de Oakland, procesará las muestras y analizará los resultados como parte de su investigación de tesis. Esta etapa es de-

cisiva. Al examinar los datos se pueden detectar inconsistencias o vacíos que indiquen la necesidad de regresar al campo para tomar nuevas muestras.

Una vez concluido el análisis, el equipo de investigadores compartirá los resultados con la comunidad académica y con los habitantes de las zonas costeras de Nayarit y Jalisco, con el fin de contribuir al estudio científico de los huracanes y fortalecer los planes de prevención. En palabras de David Rizo y Hugo de Alba: “Conocer un huracán que ocurrió hace miles de años permite entender el funcionamiento de estos sistemas, su magnitud y prepararnos para lo que puede ocurrir. Tenemos un compromiso con la comunidad local, buscamos devolverle información útil que le permita conocer más su territorio y tomar decisiones antes el impacto de estos fenómenos, cuya probabilidad de retorno puede ser en los próximos 50 años”. ■

Este texto forma parte de una colaboración entre la revista MAGIS y Entre Saberes ITESO, orientada a tender puentes entre comunidades lectoras a partir de contenidos editoriales afines.



Los investigadores abren las muestras de sedimento para revisar sus estratos. Una sección se conservará en el ITESO y la otra se analizará en Oakland University.

ROBERTO ORNELAS

Celebran el legado de Rossana Reguillo



ONVACIONES SITI

LA COMUNIDAD DEL ITESO SE REUNIÓ PARA
AGRADECER POR LA VIDA DE LA INVESTIGADORA
Y PROFESORA EMÉRITA QUE SE DEDICÓ A
PRODUCIR LENGUAJE PARA ENUNCIAR LA
VIOLENCIA. "SU PRESENCIA SE MANTIENE ENTRE
QUIENES CONTINÚEN CON SU LEGADO", AFIRMÓ
EL RECTOR.

POR XIMENA TORRES

A lo largo de su vida, Rossana Reguillo Cruz fue pieza central en la construcción de comunidades diversas, críticas y rebeldes entre los estudiantes, colegas y activistas a quienes acompañó. Ahora, es momento de agradecer la manera en la que la investigadora encauzó su vida para hacer posibles estas redes en las que, como asegura el Rector del ITESO, Alexander Zatyryka, SJ, el amor es imprescindible.

Luego del fallecimiento de Rossana, el pasado 24 de abril, "parece que todo el viento sopla en su dirección", dijo su colega y amiga Alina Peña Iguarán. La comunidad universitaria se sumó a esa ráfaga de anécdotas cariñosas y homenajes para celebrar su vida con una eucaristía en su memoria.

"Su presencia quedó traducida en legado, traducida en una misión compartida. Todo esto sustentado en un testimonio de vida congruente en todas las comunidades en las cuales ella participó", dijo Zatyryka a los familiares, amigos y compañeros que asistieron a la ceremonia la mañana del 6 de mayo pasado, varios integrantes del Departamento de Estudios Socioculturales del ITESO (Deso), del que ella misma formó parte.

Reguillo habitó nuestra universidad durante 40 años, en los que cumplió tareas como profesora, periodista e investigadora. Además de su inteligencia, es posible que sus aportaciones sean tan significativas y duraderas para esta institución porque se alinean con el horizonte ético ignaciano, en lo que ella llamaba "la demanda infinita".

A decir de Peña Iguarán, eso significa que asumió un compromiso con la justicia para acercarse a lugares que reclaman misericordia, que en su sentido más político es "la disposición de poner el corazón, solidariamente, junto a esos rostros en los que se vuelve visible el horror de la injusticia y la crueldad del poder".

Rossana estuvo cerca de los jóvenes arrastrados por la *necromáquina* —concepto de su autoría para

describir un dispositivo que produce cuerpos para el sacrificio—, así como al lado de las madres buscadoras, de las víctimas de feminicidio y de los periodistas amenazados. Colaboró con todos ellos con el afán de incorporarlos a sus espacios docentes.

"De ella aprendimos que no es posible, ni deseable ni aceptable, construir conocimiento en torno a lo social, a la comunicación y a la cultura, si no es a través de la inmersión en el campo [...] Aprendimos a abrir las puertas de la Universidad, a salir a la calle y dejar que la calle entrara", recordó María Martha Collignon, otra de sus aliadas y también profesora del ITESO.

Quienes la conocieron cuentan que, en el proceso, se dejaba afectar, "dejaba entrar a su cuerpo las expresiones de sus objetos". El resultado eran investigaciones y denuncias que combinaban el rigor y la pasión. Para algunos, eso constituyó una muestra de que la academia vale la pena, en tanto acuerpa y crea un lenguaje capaz de sacudir el estupor de la violencia.

Su sensibilidad, su exigencia y su visión crítica le valieron a Rossana los títulos de Profesora Emérita del ITESO, Investigadora Emérita del Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores (SNI) e integrante de la Academia Mexicana de Ciencias. Además, fue coordinadora de la Biblioteca Dr. Jorge Villalobos Padilla, SJ, y creadora de Signa_Lab. "Lo que hoy somos como actores del campo de la comunicación, como ITESO y como departamento académico, lo somos junto con Rossana", concluyó María Martha acerca de la influencia de su amiga.

En la última parte de su homilía, Zatyryka hizo hincapié en que la ceremonia tuvo como propósito celebrar la vida y la presencia de Rossana. Sin negar el dolor de su partida, aseguró que la investigadora sigue entre nosotros gracias a las personas que, habiendo recibido de ella una misión y un legado, se sienten invitadas a seguir encarnándolos. ■



CORTESÍA ANDREA CARRILLO

De la escala atómica al espacio

ANDREA CARRILLO FLORES SE DEDICA A INVESTIGAR Y DESARROLLAR TECNOLOGÍA ESPACIAL. IMPULSADA POR UNA FORMACIÓN FLEXIBLE EN EL ITESO, CONVIRTIÓ SU CURIOSIDAD POR EL CIELO EN UNA CARRERA DE ALCANCE INTERNACIONAL

POR XIMENA TORRES

Hace 15 años, Andrea Carrillo Flores dejó por escrito su sueño de colaborar en una agencia espacial. Lo hizo cuando apenas iniciaba sus estudios en la Ingeniería en Nanotecnología del ITESO,¹ luego de que su coordinador le preguntara dónde se veía en el futuro. Hoy, la egresada trabaja en el Centro Aeroespacial Alemán, en donde realiza su investigación de doctorado sobre la transmisión de información de la Tierra a los satélites que la orbitan, a través de señales de infrarrojo.

En retrospectiva, Andrea piensa que para alcanzar su meta lo más importante no fue esperar un momento perfecto, uno en el que seguir una carrera en las ciencias espaciales no implicara incertidumbre, sino dejarse guiar por lo que más le interesaba aprender. “Dicen que cuando te animas y das el primer paso, la vida te abre más puertas. Yo sí lo sentí así”, reflexiona.

Su primera decisión de arrojo fue inscribirse a la entonces naciente Ingeniería en Nanotecnología del ITESO, cuando el programa recibió a su primera generación de estudiantes, en agosto de 2011. Entonces, ya había gran expectativa sobre este campo profesional debido a sus posibilidades infinitas de innovación, y eso se constató en la comunidad que reunió el programa académico en su primer ciclo.

Pero empezar un legado significaba que “no había nadie antes de nosotros a quien preguntarle sobre su experiencia o sobre lo que podíamos esperar durante nuestro paso por la carrera”, recuerda Carrillo Flores. Con el paso de los años, su trabajo y el de sus colegas creó referentes, y al mencionar su formación en nanotecnología las personas dejaron de preguntar “¿Qué es eso?” para dar paso a ejemplos cotidianos en los que reconocían la disciplina aplicada: los paneles solares, los cosméticos, los satélites miniatura...

Lo que más le asombraba a Andrea de su carrera era observar, estudiar e incluso fabricar objetos pe-

¹ carreras.iteso.mx/ingenieria-nanotecnologia



queñísimos en forma de nanoestructuras, pero tenía claro que su objetivo estaba a otra altura. Descubrió su pasión por las ciencias espaciales desde que, en un campamento con su familia, su papá le habló del mapa astronómico que escriben las estrellas agrupadas en constelaciones.

“Esa fue la primera vez que vi el cielo conscientemente y desde entonces me encantó. [...] Me gustaba mucho la astronomía, pero la veía muy lejana. Cuando estaba pensando qué carrera estudiar, lo reflexioné muchísimo. Y un día me desperté con la certeza: yo quiero estudiar cosas del espacio y me voy a arriesgar a ver qué pasa, porque, si no, me arrepentiré de no intentarlo”, cuenta la científica.

DE LOS LABORATORIOS DEL ITESO A LA AGENCIA ESPACIAL ALEMANA

Andrea dedujo que los estudios de física incluidos en la Ingeniería en Nanotecnología eran la mejor ruta para emprender su camino. La buena noticia es que encontró más que eso, pues cursó su vida universitaria en un esquema de formación flexible que le permitió transcender en su trayectoria profesional. En el ITESO aprovechó sus asignaturas optativas y otras oportunidades de educación continua para estudiar astronomía y astrofísica.

También se tituló en Ingeniería Electrónica² y, un año después de trabajar en un par de laboratorios de nanotecnología en Guadalajara, dio el salto definitivo a la Maestría en Estudios Espaciales de la Universidad Internacional del Espacio en Francia.

Allá se enfrentó al reto de la migración, pero también entró de lleno a las ciencias que explican los fenómenos astrofísicos, a la ingeniería de las operaciones espaciales e incluso a la gestión y regulación legislativa de las misiones fuera de la Tierra.

Sus prácticas profesionales las completó en el Centro Aeroespacial Alemán (DLR, por sus siglas en alemán), donde formó parte de un proyecto de telemetría para impulsar la operación remota de robots, tanto en ambientes hostiles de la Tierra, como en actividades de exploración espacial.

En este tipo de tecnologías, la idea es apoyarse en las máquinas para completar tareas en lugares inaccesibles o peligrosos para los seres humanos. Para lograrlo, se configura una red de sensores que recopila datos físicos y los transforma en señales eléctricas; de ese modo, un robot puede replicar con precisión los movimientos de un operador remoto para, por ejemplo, la recolección de muestras en Marte o en la Luna.

Sin embargo, esa es sólo una de sus funciones, pues la telemetría es fundamental en sectores como

la agricultura, la industria automotriz y la medicina. Durante la estancia de Andrea en la agencia espacial, el propósito era desarrollar prótesis corporales; entonces, su tarea consistió en entender y caracterizar el movimiento humano en términos de aceleración, posiciones y otras variables físicas, para luego trasladar esa información a los dispositivos que reemplazarían una parte del cuerpo humano.

“Muchas de las innovaciones desarrolladas para fines espaciales encuentran aplicaciones en la Tierra. Por eso invertir en la industria espacial también impulsa el desarrollo de tecnologías para nuestra vida cotidiana”, explica Andrea acerca del proyecto de su maestría.

MENSAJES DE LUZ HACIA EL ESPACIO

Para sus estudios de doctorado se quedó en el Instituto de Comunicaciones y Navegación del Centro Aeroespacial Alemán. Ahí se dedica a investigar y optimizar la comunicación óptica en espacio libre (FSO, por sus siglas en inglés). Este método utiliza la luz como canal de transmisión; específicamente, Carrillo estudia la aplicación que recurre a rayos láser para enviar volúmenes masivos de datos hacia satélites en el espacio. La información modulada que estos reciben incluye comandos necesarios para que completen sus misiones y también funciona como baliza de referencia para que apunten sus propios instrumentos de comunicación de regreso a la Tierra.

La comunicación FSO es una alternativa cada vez más utilizada por instituciones especializadas en telecomunicaciones (centros espaciales, empresas privadas, organismos gubernamentales) porque permite enviar volúmenes de datos muy superiores a los que viajan a través de las ondas de radio tradicionales. Teóricamente, este método es capaz de alcanzar transferencias en una escala de terabits por segundo. Además, es más seguro contra intercepciones y no está limitado por regulaciones o congestiónamiento de frecuencias.

Sin embargo, lograr que los estrechos haces de luz alcancen a los satélites en su ubicación exacta, de manera constante y sin perder potencia, implica superar complicados retos de puntería, de vibraciones mecánicas en las estaciones terrestres y turbulencias atmosféricas. Estas últimas actúan como lentes que distorsionan la señal y hacen que pierda intensidad. “Iluminar a un satélite que está en la misma órbita que la Estación Espacial Internacional (a 410 kilómetros de altitud, viajando alrededor de 7.7 kilómetros por segundo) con nuestros láseres, es como iluminar constantemente con un puntero láser el centro de la palma de la mano de una persona que está trotando en el extremo opuesto de un campo de fútbol (de portería a portería). El centro de la palma (el satélite) debe recibir suficiente luz

² carreras.iteso.mx/ingenieria-electronica

para poder recuperar la información enviada. Entre más error, menos intensidad recibida, lo que hace más difícil la recuperación de la información", explica la científica.

Con el propósito de hacer la comunicación más estable y robusta, Andrea ha modelado (o recreado matemáticamente) la manera en la que distintas variables desestabilizan la señal para, posteriormente, diseñar enlaces adaptados a cada transmisión (*elevation-dependent solutions*). Esto lo hace mediante simulaciones numéricas, con datos de comunicaciones reales en el pasado y a través de experimentos en la Tierra que simulan las condiciones de la atmósfera.

La precisión es fundamental, puesto que la potencia necesaria para cada enlace varía de acuerdo con la distancia que el rayo láser debe recorrer a través de la agitada atmósfera. Cuando el satélite receptor se encuentra en el horizonte, la luz atraviesa más kilómetros de turbulencia que cuando se sitúa en el punto más alto del cielo (el cenit), justo sobre nuestras cabezas. A ese desafío se suman los cálculos de órbita: así como en una pista de atletismo el tiempo para completar una vuelta depende de que se corra por el carril interno o por el externo, los cálculos para apuntar hacia donde estará el satélite cuando la luz lo alcance obedecen a la altura en que orbita sobre la Tierra.

A partir de sus resultados, una de las soluciones por las que Carrillo apuesta es la de transmitir simultáneamente dos o más rayos láser, de manera que sus señales se superpongan en los receptores de los satélites. Esa técnica permite compensar las fluctuaciones de la luz (centelleos) y estabilizar las conexiones. Por otro lado, la misma tecnología se ha probado en drones y aviones, impulsando así la implementación de estas redes de comunicación de alta velocidad dentro del planeta.

"Quiero hacer más experimentos para corroborar la teoría. Y también me gustaría seguir investigando la parte de la propagación por la atmósfera; hay muchas cosas sobre ese tema relacionadas a la astronomía. Incluso puedes observar las estrellas y tratar de calcular la turbulencia atmosférica", dice respecto a las metas que acompañarán el final de su formación doctoral.

Andrea tiene claro que los ideales evolucionan, así que no descarta la idea de involucrarse en la industria privada tras cumplir su sueño de colaborar con una organización gubernamental dedicada a la exploración y desarrollo de tecnología espacial. Lo más importante, dice, es disfrutar el proceso de cada objetivo. Ella lo hizo desde que el ITESO era su casa, cuando no estaba segura de si su trabajo llegaría al espacio, pero se guiaba por la pasión que le hacía sentir lo que sucede más allá del cielo. ■



CORTESÍA ANDREA CARRILLO



LOS XINACATES

FOTOS Y TEXTO VÍCTOR GAHBLE

Cada año, durante el carnaval previo a la Cuaresma, en San Nicolás de los Ranchos y San Pedro Yancuitlalpan, Puebla, emerge una tradición que desafía al tiempo y a la mirada: los xinacates.

Hombres cubiertos de aceite quemado, pintura vegetal o grasa de motor, que recorren las calles con el rostro oculto bajo máscaras improvisadas o trapos, gritando, bailando y espantando a los presentes. Su figura es feroz y festiva, casi fantasmagórica. Son herederos de una costumbre centenaria, mezcla de resistencia indígena y adaptación católica, que sigue viva a pesar del silencio histórico que la ha rodeado.

El término xinacate proviene del náhuatl *xinācatl*, que significa desnudo. Aunque actualmente muchos visten ropa vieja para protegerse del frío y del aceite, el espíritu de la desnudez ritual persiste: despojarse de lo cotidiano, del ego, de la identidad civil, para transformarse en figura colectiva, en caos con sentido. Se dice que espantan a los malos espíritus, que purifican a la comunidad, que se burlan de las autoridades, de la religión, incluso de la muerte. ■

















Leer *Otelo* en tiempos de reptilianos

POR ADRIÁN CHÁVEZ

Hay quienes creen —contra toda evidencia— que William Shakespeare no existió, que fue un prestanombres de Christopher Marlowe, o de un conde de Oxford, o un frankenstein de diversas voces, como otros dicen que fue Homero. Quién sabe cómo reaccionaría Shakespeare al enterarse de que tiene su propia teoría conspiranoica, pero me gusta pensar que con más interés que ofensa, considerando que él mismo disfrutaba escribir sobre conspiraciones, ya fueran históricas —*Julio César*—, cómicas —Malvolio en *Noche de reyes*—, o trágicas, donde el ejemplo obvio es Otelo. Durante los cinco actos de la obra homónima vemos al protagonista caer poco a poco en las redes del vengativo Yago, quien teje su caída poniéndolo en contra de sus amigos e instrumentalizando sus celos contra su esposa Desdémona. No es raro, por eso, que Otelo se haya convertido con el tiempo en el arquetipo del celoso.

Pasa una cosa curiosa, sin embargo: en el triángulo amoroso que Otelo se monta en la cabeza, Yago no es el tercero en discordia, sino un cuarto escondido entre las sombras —o a plena luz del día, según como se vea—. Es una ecuación complicada y, en ese sentido, nos encontramos frente a un celoso atípico, algebraico, casi fabricado. Se diría que el celoso estándar es de una lógica más peatonal, pues su tragedia no va más allá del paquete básico del engaño. Esto no implica, claro, que la experiencia sea más llevadera. En *El diamante de la inquietud*, Amado Nervo describe los celos como el acto de “desconfiar hasta de la sombra de tu sombra”. Esa es la inquietud en el título de la novela, pero también está el diamante, porque los celos,

enmarcados en el contexto del amor, son una joya envenenada, una felicidad paranoide, como tener un huevito Kínder entre las manos y la certeza de que adentro hay un ciempiés. Con todo, uno podría pensar que, aunque sin duda culpable, Otelo no es el mejor representante de los celosos del mundo, y quizá habría que buscar otro: de Herodes el Grande, por ejemplo, se cuenta que también asesinó a su mujer, la reina Mariamne, presa de una paranoia celotípica, para luego conservar su cadáver en miel.

Sin embargo, a mí me da la impresión de que Otelo no sólo es justamente el celoso por antonomasia, sino que lo es todavía más en la era contemporánea, y es así porque su tragedia es haber sido al mismo tiempo víctima de una conspiración y un conspiranoico, una moda muy de este siglo fulgurante y tonto. Bien pensado, celar es ejercer una forma privada de la teoría conspirativa. Cuando el historiador estadounidense Richard Hofstadter describió estas por primera vez, afirmó que “la mentalidad paranoide es mucho más coherente que el mundo real, ya que no deja lugar a equivocaciones, fallas ni ambigüedades”.

Si la ciencia busca evidencias para demostrar una hipótesis, la conspiranoia busca evidencia para legitimar una conclusión. Esta es, por definición, inmutable, así que la búsqueda de evidencias resulta más un proceso creativo para darle coherencia que un compromiso con algo tan inconveniente como la realidad. Al igual que un cazador de reptilianos encuentra pliegues extraños en celebridades grabadas en videos de baja resolución, y de la misma forma en que los detractores de la existencia de Shakespeare contabilizan las veces que la

palabra *tocino* aparece en sus obras para demostrar que su verdadero autor es Francis Bacon, el celoso adecua el mundo a una teoría de la que está preconvenido —a saber, que le están poniendo el cuerno porque no es suficiente, porque siempre habrá alguien mejor, porque no se puede ser tan feliz, porque el mundo es un lugar horrible— y, a partir de ahí, las pruebas aparecen solitas, en todas partes: en el caso de *Otelo* es un pañuelo, pero igual puede ser un *like* sospechoso en alguna red social, una demora en contestar, una mirada, un olor, o una chancla, como le pasó a la *influencer* Lupita Villalobos, que a partir de una sandalia de color rosa captada de paso en la foto de vacaciones de su exmarido rastreó la ubicación, el Airbnb, las cuentas de Instagram en las cercanías y, finalmente, a la dueña de la chancla, incauta Cenicienta de la infidelidad. Pero si el engaño es real, como en este caso, o no, es lo de menos, porque en la cabeza de quien cela, la certeza de la deslealtad preexiste a la deslealtad misma, y los celosos profesionales, como los conspiranoicos más radicales, aprenden a blindarse contra la realidad; para ellos, cualquier idea o acontecimiento que refute su teoría sólo es muestra de que el complot es más grande de lo que creían, puesto que los titiriteros se han tomado el tiempo de crear pruebas contradictorias para hacerles dudar. No fue Shakespeare, sino Montaigne, el que dijo que “los celos son, de todas las enfermedades del espíritu, aquella a la cual más cosas sirven de alimento y ninguna de remedio”, pero lo mismo podría haber estado hablando del terraplanismo o los antivacunas.

Como ilustra el ejemplo de Villalobos, los celos no son en modo alguno un monopolio del género masculino, pero aún así parece adecuado que Ote-

lo sea un señor. La Organización Mundial de la Salud, por ejemplo, ha encontrado que los hombres somos más propensos a asesinar a nuestras parejas por motivos de celosía —y bueno, a fin de cuentas tanto el Moro de Venecia como Herodes el Grande son lo que hoy llamaríamos feminicidas—. También con base en datos de la OMS, el jefe del Departamento de Psicología del Centro Universitario de Ciencias de la Salud de la Universidad de Guadalajara, Francisco Ramírez, ha afirmado que la mayoría de los feminicidios tienen antecedentes de celotipia, y que, además, estos rasgos potencialmente violentos aparecen desde las relaciones entre adolescentes. Esto no sorprende —quizá sorprendería a Shakespeare, sobre todo la parte en la que existe una Organización Mundial de la Salud— si se toma en cuenta que, como han encontrado quienes estudian las teorías de la conspiración, estas se nutren, entre otras cosas, de la ansiedad social, así como de una percepción un tanto narcisista de la vida, ambas presentes en la receta tradicional de la masculinidad; el macho convencional se sabe en eterna competencia con otros, y casi naturalmente concluye que su pareja siempre está en peligro de sentirse atraída por otro mejor. No es coincidencia que en las profundidades de la machósfera digital abundan también las teorías conspirativas, la mayoría de ellas racistas o antisemitas, como el presunto “gran reemplazo”. La paradoja de la masculinidad es que es un estado de permanente indefensión, el caldo de cultivo del pensamiento conspiranoico, ya unipersonal, ya compartido.

Volvemos también a *Otelo* cuando notamos que en la conspiranoia —y, por lo tanto, en los celos, que no son más que conspiranoia hiperespecializada—

ADRIÁN CHÁVEZ

Lingüista, traductor, profesor y ensayista mexicano. Obtuvo en Premio Nacional de Ensayo Joven José Luis Martínez por el libro *Strauss quería pastel*. Su título más reciente es *Manual del español incorrecto* (Aguilar). En redes sociales discute diversos fenómenos lingüísticos, se centra en la dimensión social de la lengua y combate mitos acerca del “buen español”: @nocheveznada

hay también literatura. En su conferencia *The Shakespeare Conspiracy*, el bardólogo canadiense Paul Budra asegura que las teorías conspirativas son parientes cercanas de la literatura formulaica, en particular de las historias de detectives. Sujetos a un conjunto establecido de convenciones de comprobada funcionalidad, el conspiranoico y el celoso se ven a sí mismos como los protagonistas de un *thriller*, los únicos que logran ver la alegoría escondida (un oxímoron, por lo demás) en cada detalle que los demás, dormidos, alienados, idiotas, no alcanzan a vislumbrar: el gran misterio —el gran engaño— que se develará al final, no sin ayuda de su perspicacia privilegiada. El celoso es entonces un Sherlock Holmes de sus inseguridades no tratadas, el personaje principal de una historia que sólo él (o ella) puede desentrañar —aunque en el caso específico de Lupita Villalobos, Sherlock Holmes se queda, como suele decirse, pendejo—.

Tampoco es casual que el cine esté lleno de Otelos, tanto literales como herederos del arquetipo, pues lo literario no le quita lo cinematográfico: no sólo porque abundan los desconfiados —mi favorito, Ewan McGregor, cantando “Roxanne” en uno de los

momentos climáticos de *Moulin Rouge*—, sino porque ni el más inofensivo de los celosos puede sobrevivir sin un conflicto dramático. En las películas, o cuando menos en las de Hollywood, no puede no pasar nada; quién sabe qué dirá de nosotros que nada nos parezca más aburrido que una comedia romántica en la que la pareja se lleve bien. El celoso no lo será menos si durante toda su vida ha visto el amor representado siempre en vínculo simbiótico con la confrontación.

Podríamos decir, entonces, que los celos pertenecen al género mayor de la creación conspiranoica y al subgénero del *thriller* romántico, lo que, por cierto, convierte a Shakespeare —ya entrados en exageraciones— en precursor de la literatura detectivesca. Otelo, víctima de Yago y de su propio terraplanismo amoroso, es hoy más que nunca el celoso por excelencia. Por su parte, el Yago moderno no es, pues, una persona, sino una dilución de certezas, una voz en la nuca que nos susurra un cuento de misterio y nos recuerda que bajo la paz siempre duerme el conflicto. O, a veces, también una chancla. ■

Ejercicio

Aunque parece que el principio operativo del ejercicio es la repetición, habría que observar que esta en realidad es imposible: si cada nuevo movimiento corrige los anteriores, es por tanto distinto, y nosotros —cómo decirlo— más perfectos, inéditos así nuestro progreso sea nanométrico, incomparables con quienes fuimos medio segundo antes.

Todo mejora con el ejercicio, incluso lo peor: los malvados o los lunáticos que se empeñen lo suficiente pueden llegar a ser los mejores (¿o los peores?). Ni músculos ni gracia ni destreza: la índole más neta de cualquier ejercicio es moral.



LA RUTINA DE EJERCICIO

Te acomodas al inicio del tapete de hule.

Los pies juntos, la pelvis ligeramente levantada hacia el frente, la espalda recta. Las puntas de los dedos apuntan hacia abajo, cierras los ojos y comienzas a realizar respiraciones profundas.

Al inhalar, estiras los brazos hacia arriba, alargas la columna; al exhalar, intentas tocar las puntas de los pies forrados en calcetines antideslizantes. Apenas alcanzas la altura de las rodillas, la sangre galopa hacia tu cabeza. La instructora en la pantalla, atrapada en un video de hace diez años, es delgada talla 0 eterna y flexible como un gato. "No te preocupes si no alcanzas, aquí lo importante es que cada quien siga su ritmo". El tuyo ha retrocedido con el paso del tiempo, las caguamas y las siestas hasta el mediodía con un gato acomodado en el hueco de tus piernas.

Te dan ganas de pedir perdón por la falta de disciplina. "Perdón por no haber continuado a pesar de que ya empezaba a sentir resultados", quieres decir, aunque sabes que de nada sirve porque la instructora no te escucha. Sólo te mira con un poco de condescendencia detrás de esa sonrisa entusiasta.

Luego toca estirar una pierna hacia atrás, muy atrás, mientras la otra se queda al frente, formando un ángulo de 90 grados con la rodilla. Puedes sentir, con detalle, que la articulación truena como si fuera de papel, que los cuádriceps del muslo apenas existen y te cuesta mantener el equilibrio. La instructora dice que si llevas un brazo hacia adelante y el otro atrás puedes quedarte en la posición. "No pensamos en nada, nos concentramos en un punto lejano que no existe".

Tan lejano como lo que está detrás de los muros de la habitación, de los departamentos de enfrente y los árboles del bosque más abajo. Más allá de la ruta empinada que lleva al otro municipio, por calles empedradas y curvas que culminan en la plaza de una basílica que nunca has visitado, que solamente adivinas cómo podría estar decorada según las iglesias a las que ya entraste. Un poco hacia la derecha, para ir en sentido contrario sobre una callecita angosta, a veces abarrotada de autos, por un par de cuadras hasta la puerta abierta que anuncia sin pena, desde siempre, sin excepción, que "Por el momento no aceptamos pagos con tarjeta", porque nun-

ca han aceptado otra cosa que no sea efectivo, pero no vas a enviarles a Hacienda. ¿Cómo podrías, si ahí es donde comes pozole, enchiladas tapatías de queso Cotija con cebolla y tacos de guisado en tortilla recién hecha con singular alegría?

"¿Así de pinche lejos el punto, maestra?", quieres saber, así que vuelves del viaje gastronómico-astral para darte cuenta de que la otra ya está en el siguiente ejercicio, dale y duro con las *chaturangas dandasanas*: inhalando arriba, exhalando abajo, hasta llegar a 90 grados con los brazos a ras del suelo.

Apuras el paso para alcanzar al resto de la clase —no existe tal, eres sólo tú y un perrito viejito dormido en la cama, viendo un video de YouTube— porque el síndrome de *people pleaser* nunca morirá, se activa cuando crees que no cumples expectativas que ni siquiera te han adjudicado, y no puedes creer que tu cuerpo pese en realidad los kilos que la báscula ya te había anunciado, que el tapete ya esté empapado. Que la talla grande no era broma, que a ese paso no será posible que tu jaino te lleve en el cuadro de la bicla un sábado en la tarde a comprar unas bien helodias, con el entendido de que tú te las llevas abrazadas como las criaturas amadas que son, mientras él conduce entre los autos y las rutas de camión que ya cobran 11 pesos. "¡Once pesos!", gritas con esfuerzo en la última *chaturanga*, recordando cuando el chofer te dio la parada en doble fila o tuviste que pararte frente a otro a hacerle señas para que no se hiciera el ciego y te dejara subir, también en doble fila, con el semáforo en rojo.

"Inhala, exhala", dicta la flaca de una década atrás. Tú obedeces resignada, porque incluso si quisieras rebelártele en ese momento, el cuerpo no iba a responderte. Está muy ocupado sintiendo dolor en cada centímetro. Absorbiendo el poder del ejercicio, recordando que alguna vez tuvo fuerza suficiente para subir un garrafón de 20 litros por tres pisos en una escalera de caracol de escalones altos. Es que debiste haberte videograbado en ese entonces, así se lo reproducirías a la instructora de hoy, demostrando que tú también puedes quedarte en esa que eras hace 10 años, en talla mediana-chica, en antes de todo lo que ya pasó.

"Nos vemos en la próxima rutina".

URBANISMO | POR MOISÉS NAVARRO

La ciudad y el deporte

Los espacios deportivos son fundamentales para mantener las ciudades saludables. Sobre todo, cuando la vida actual nos encierra y disminuye nuestras horas de ocio, lo que contribuye a incrementar los grados de estrés y depresión. Desde la Antigua Grecia, se estableció una relación entre la ciudad (la *polis*) y la formación integral de los ciudadanos libres por medio de su educación (*paideia*), en la que la gimnasia era uno de los puntos fundamentales para el desarrollo de los ciudadanos.

Por una parte, la creación de estos espacios, y su correcto mantenimiento, contribuyen a mejorar los estados de salud de la población, al ayudar a combatir el

sobrepeso y la obesidad, el estrés y otro padecimientos que aquejan a los ciudadanos. Esto, a su vez, puede ayudar a disminuir el gasto en salud pública: digamos, entonces, que se trata de una forma de prevención.

Pero es más importante mencionar que se trata de espacios de encuentro social, que sirven para mejorar las relaciones interpersonales y de comunidad. Los espacios habitados y concurridos suelen ser espacios seguros, en particular, los que se dedican al deporte. Las ciudades deben fomentar su uso para tener sociedades sanas.



Parque Bicentenario

Luego de la clausura de una vieja refinería en Azcapotzalco y de haber sufrido un abandono por cerca de 10 años, los terrenos que alguna vez se contaminaron fueron transformados, con motivo del aniversario número 200 de la Independencia en México, en el segundo parque más grande de la capital del país. Una obra por demás ambiciosa que incluye diferentes ecosistemas, un lago artificial y un orquideario. Cuenta con sus respectivas canchas de fútbol, voleibol, basquetbol y un skatepark.

[::parquebicentenario.com.mx](http://parquebicentenario.com.mx)
[::ite.so/bicentariopulmon](http://ite.so/bicentariopulmon)



LightPathAKL

Para completar la red de ciclovías en Auckland, Nueva Zelanda, la ciudad decidió transformar un viejo tramo de conexión entre carreteras. Se transformaron 3 mil 600 metros cuadrados, según un concepto de arte urbano. El pavimento fue revestido de un tono rosa vibrante. Se colocaron cajas de *leds*, se revistieron de rosa algunos fragmentos y se colocaron placas de aluminio grabadas con arte.

[::ite.so/lightpath](http://ite.so/lightpath)
[::ite.so/lightpath2](http://ite.so/lightpath2)
[::ite.so/lightpath3](http://ite.so/lightpath3)



Academia do Arpoador

Contra las tendencias que fomentan el espacio cerrado, el lujo y la vanidad de los gimnasios convencionales, en Río de Janeiro, a la orilla del mar se sitúa un gimnasio abierto con equipo rudimentario hecho de materiales reciclados, donde la gente hace ejercicio en traje de baño y sin espejos. El espacio fue construido de manera colaborativa. El "gimnasio de los Picapiedras" es gratuito, está abierto a todo público y, aunque fue una iniciativa del gobierno, es mantenido y renovado por sus propios usuarios.

[::ite.so/arpoador](http://ite.so/arpoador)
[::ite.so/arpoadorig](http://ite.so/arpoadorig)



Hyderabad

A un costado del Instituto Indio de Hyderabad se construyó un espacio cultural y deportivo que fortalece las actividades de los estudiantes del campus. Es un complejo de tres edificios que cuentan con gimnasios, una alberca, una cancha de fútbol, una de críquet y una pista de atletismo, además de canchas para basquetbol y bádminton. El complejo cuenta con un diseño de líneas curvas que le imprime personalidad y permite una adecuada entrada de luz.

[::ite.so/hyderabad](http://ite.so/hyderabad)



Canchas irregulares

Para acercar a los barrios marginales al deporte, en Bangkok, Tailandia, convirtieron espacios en desuso en canchas de fútbol, sin que para ello importara la configuración del terreno. De esta manera, el barrio de Khlong Toey transformó lotes baldíos, basureros y centros de venta de droga (espacios solos, atrapados entre edificios) en canchas inusuales: en forma de L, muy alargadas, curvas o en forma de trapecio. La aceptación de esta propuesta ha sido tal que ya se buscan más espacios para adaptar.

[::ite.so/bangkokfut1](http://ite.so/bangkokfut1)
[::ite.so/bangkokfut2](http://ite.so/bangkokfut2)

Ejercicios (pero no solamente)

La música a veces surge de manera juguetona, con intenciones pedagógicas o como ejercicio para poner a prueba las capacidades de los ejecutantes. Los aprendices de piano suelen enfrentarse a Anna Magdalena Bach o a Burgmüller para vencer dificultades técnicas. De Bach se sabe que su célebre *Clave Bien Temperado* fue concebido como un ejercicio didáctico, lo mismo que el *Estudio Revolucionario* de Chopin, diseñado para desarrollar en los pianistas fuerza y agilidad en la mano izquierda. La obra *Microkosmos*, de Béla Bartók, es un *tour de force* progresivo para los estudiantes de piano.

Pero no sólo sucede en el terreno clásico, aunque a veces haya misterios no comprobables: se dice que la famosa figura de guitarra de la canción "Every Breath you Take", del grupo The Police, fue concebida por Andy Summers como un ejercicio

de extensión de los dedos de la mano izquierda; o "Sweet Child of Mine", de Guns N' Roses, fue originalmente un ejercicio de digitación circular de Slash, el guitarrista. O en el jazz: la pieza "Donna Lee", compuesta por Miles Davis pero a veces atribuida a Charlie Parker, quien la popularizó, se sospecha que fue concebida para la práctica de notas y arpeggios a velocidades muy rápidas.

En otros terrenos hay casos como los de Jacob Collier o Bobby McFerrin, quienes de manera juguetona hacen de sus conciertos verdaderas clases de música donde aun el público no entrenado es capaz de interactuar de manera intuitiva para entender así que la música, si bien es un arte que requiere años de estudio y dedicación, también puede crearse como un ejercicio espontáneo.



Giant Steps

John Coltrane

Murió a sus 40 años, pero cambió el jazz para siempre y hay quienes lo veneran como una divinidad. Se conoce por sus aportaciones en la armonía, la larguísima extensión de sus virtuosos solos en el saxofón tenor y una cierta espiritualidad detrás de su música. Su pieza *Giant Steps*, de 1959, pone a prueba a cualquier improvisador con sus cambios de acordes rápidos y poco convencionales. Hay quien afirma que John Coltrane la compuso como un ejercicio de adiestramiento musical, un reto para sí mismo y para sus músicos.

ite.so/coltrane



Microkosmos

Béla Bartók

El compositor húngaro Béla Bartók, uno de los más importantes del siglo xx, escribió *Microkosmos*, 153 piezas breves para piano en orden ascendente de complejidad, como un ejercicio pedagógico para su hijo. Pero la obra es también un compendio de las técnicas de composición de su tiempo, con elementos rítmicos complejos, cambios de compases, disonancias y otros recursos. Aquí, una de ellas ejecutada en concierto por dos músicos de jazz: el pianista Chick Corea y el vibrafonista Gary Burton:

ite.so/bartok



Improvisation

Bobby McFerrin

Bobby McFerrin, cantante y director de orquesta estadounidense, se ha distinguido toda su vida por el uso de su cuerpo como un instrumento de percusión y por su capacidad vocal para interpretar jazz, música clásica y muchas otras variantes. Lo vi una vez en Guadalajara y fue una gozosa experiencia musical: una auténtica cátedra para comprender patrones rítmicos y polirritmia. Aquí se aprecian sus dotes, no carentes de humor, al hacer participar al auditorio en sus ejercicios de invención espontánea:

ite.so/mcferrin



"Black Dog"

Led Zeppelin

Aunque los famosos de Led Zeppelin son el cantante Robert Plant y el guitarrista Jimmy Page, el celebrísimo *riff* de esta canción lo compuso el bajista John Paul Jones como un reto para la ejecución grupal: está en un compás de 3/16 difícil de seguir. La solución fue que John Bonham, el baterista, lo tocara de manera más simple, en 4/4, y gracias a ello la canción adquirió un ritmo peculiar y sorprendente: los instrumentos parecen entrar y salir de sincronía cada tanto, un verdadero ejercicio de ejecución serpienteante.

ite.so/zeppelin



The Audience Choir

Jacob Collier

Jacob Collier, londinense de 31 años, hijo de una directora de orquesta con quien aún vive cuando no está de gira, de sonrisa permanente y atuendos siempre coloridos, es un prodigio como cantante y ejecutante de instrumentos. Sus conciertos son auténticos ejercicios para la comprensión de la dinámica, la armonía y el funcionamiento de un ensamble coral. Utiliza recursos inusuales e incluye de manera activa al público que, gracias a Collier, logra descifrar algunos misterios de la creación musical.

ite.so/collier

LITERATURA | JOSÉ ISRAEL CARRANZA

Ejercer y ejercitarse

Toda obra literaria es ejercicio: de la voluntad que se la propone (y aquí habría que discutir si existe o no la literatura involuntaria); del lenguaje con que se da cumplimiento a esa voluntad; de la sensibilidad, la imaginación, la memoria y la intuición que dan forma a la peculiar inteligencia del mundo que está en juego en la creación —o lo que podríamos llamar la agencia poética de quien cuenta, evoca, cuestiona o contempla—. En tanto arte, el uso de las palabras con fines literarios remonta o hace a un lado la instrumentalidad de éstas y se aboca a descubrirles otras posibilidades. Y, también como ejercicio, puede que las cosas no siempre salgan bien —por suerte, para esos casos están siempre a la mano la goma de borrar, la trituradora o la tecla *Delete*.

Pero también puede tratarse de ejercicios en otro sentido: cuando la obra está decidida por unas reglas establecidas a propósito, por un empeño claro de exploración o de experimentación. O puramente por el deseo de jugar. Y, del mismo modo que pasa con las piezas musicales concebidas como “estudios”, cuya finalidad es ayudar a los intérpretes en el desarrollo de habilidades y en la adquisición de conocimientos técnicos, hay asimismo ejercicios literarios destinados a abrir los horizontes cognitivos y expresivos de quienes quieren escribir —y, a menudo, como pasa con los “estudios” musicales, estos ejercicios poseen valor artístico por derecho propio—. En su sitio web *lashistorias.com.mx*, el escritor Alberto Chimal brinda un muy generoso y estimulante archivo de ejercicios de esta naturaleza.



Lo mismo, pero no

Ejercicios de estilo, de Raymond Queneau (Cátedra)

Illuminado por el propósito de hacer, en literatura, algo como lo que hizo Bach en *El arte de la fuga*, Raymond Queneau, escribió las 97 variaciones de un hecho trivial (el pasajero de un autobús se queja con otro de que lo empuje a cada momento; luego, el testigo de la escena vuelve a encontrar al quejoso, ahora junto a alguien que le indica algo acerca de su abrigo) como un principio de exploración de los infinitos modos en que nuestra atención puede hacerse cargo de lo que ocurre. El resultado es no sólo muy entretenido, sino además infaliblemente estimulante. No en balde, Queneau fue uno de los principales integrantes del OuLiPo, el Taller de Literatura Potencial al que también pertenecía Georges Perec.

El reverso del mundo

Lo infraordinario (Gris Tormenta)

Y ya que hablamos de Perec... Alguna vez afirmó que se imponía tantas reglas y condiciones al escribir (una novela en la que no se usara jamás la letra e, por ejemplo) porque había descubierto que no tenía imaginación. Lo innegable es que poseía una capacidad de observación admirable, en especial de aquello que es muy probable que pase inadvertido y donde anida a menudo lo extraordinario. La editorial Gris Tormenta convocó a un grupo de autores, menos o más ejercitados en el reconocimiento de lo infraordinario, para este libro que alienta a ver el mundo tal como lo veía Perec.

La imaginación del azar

El castillo de los destinos cruzados, de Italo Calvino (Siruela)

Otro oulipiano ilustre, Italo Calvino, también era dado a las combinaciones y a los desafíos del azar, al agotamiento de lo evidente en favor de hacer emerger lo inesperado. Las dos historias reunidas en este volumen están guiadas por las cartas de tarot “como una máquina narrativa combinatoria”. El ejercicio, sin embargo, concede un amplio margen a la imaginación. “Me he aplicado sobre todo a mirar los tarots con atención, con la mirada de quien no sabe qué son, y a extraer de ellos sugerencias y asociaciones, a interpretarlos según una iconología imaginaria”. Absorto en esa adivinación, Calvino llegó a preguntarse: “¿Estaba volviéndome loco? ¿Era la influencia maligna de esas figuras misteriosas que no se dejaban manipular impunemente?”. Ojo: algo parecido puede pasarle al lector.

Murmullos en torno al Señor de la Montaña

Montaigne, etc., de Isabel Zapata (Rosa Iceberg)

Lectora profunda del Alcalde de Burdeos, Isabel Zapata se propuso este singular y bellísimo ejercicio: repasar la vida de Montaigne, sus hechos y sus significados, reconociendo y registrando la poesía que claramente podría dimanar de ese repaso. “Las páginas de este libro son el murmullo de todo lo que esos datos biográficos no alcanzan a decir”. Así, las voces que oímos son las de algunas de las presencias más cercanas al autor, pero también otras que dan cuenta de la magnitud de lo que ha logrado. Y también la voz de Montaigne, en la que está trasuntada la comprensión luminosa que Zapata ha alcanzado de los *Ensayos*.

Nostalgia de OSO

POR DANIEL CENTENO

Se apareció en el recreo como si fuera otro más de los niños, incluso se formó en la cooperativa para que le sirvieran comida.

Eran otros tiempos. Antes, los profesores no pasábamos la hora del desayuno cuidando a los niños, ni siquiera pensábamos en ellos; apenas sabíamos que éramos libres, otros asuntos ocupaban nuestras ideas. Pero, aun así, y pese a que los niños eran la última de nuestras preocupaciones mientras comíamos, fue imposible no notar que algo estaba pasando. Me puse de pie y salí de la sala de maestros para ver.

Los niños se habían reunido en un círculo, fascinados, en torno al fantasma.

Avancé despacio, sin decir nada a los otros profesores, no porque no fuera importante lo que estaba viendo, sino porque temía que se tratara de una especie de magia y yo amenazara con romperla al hablar.

El fantasma, que medía unos dos metros, un hombre corpulento y peludo, más parecido a un oso que a un hombre, se rascaba la nuca, incómodo, tratando de sonreír.

—¿Qué se siente estar muerto? —le preguntó un niño.

—¿Puedes matarnos estando así? —añadió otro.

—¿Cuántos años tienes? ¿Quinientos? —dijo el último.

Apenas los tres hablaron, los demás les hicieron “Shhh, shhhh”, como si temieran lo mismo que yo,

que las palabras pudieran espantar a un fantasma, como si instintivamente creyeran que el lenguaje tenía un poder como ese.

Cuando los niños notaron que yo estaba ahí, se giraron para verme y luego señalaron hacia el fantasma, insistentes, gritando, enmudecidos: “¡Mire! ¡Mire! ¿Ya vio? ¡Un fantasma!”.

El fantasma se quedó mirándome fijamente, feliz por haber encontrado a un adulto que no había permanecido del todo quieto maldiciendo su presencia. Noté, hasta ese momento, que las personas de la cooperativa estaban arrodilladas, haciendo signos que inequívocamente le pedían a su Dios que aquel espectro volviera de donde fuera que hubiera venido.

Le hice un gesto con la mano, para que me siguiera. Aunque podía atravesar a los niños, hizo el intento de ir avanzando, muy despacio, para que ellos le hicieran campo y lo dejaran pasar. Como la mayoría de los niños seguían inmóviles, tuve que llamar su atención:

—Niños, por favor, dejen pasar al hombre.

“¡Es un fantasma!”, gritaron, no todos, pero sí la mayoría. “¡Profe! ¡Está muerto! ¡Pregúntele!”.

Me jalaban de los pantalones y daban saltitos junto a mí, tratando de llegar hasta el cuello de mi camisa; me daban fuertes palmadas en la espalda, quizás esperando que la violencia fuera suficiente para convencerme.

—No es muy educado de nuestra parte que le preguntemos algo así, niños.

—¡Pregúntele!

El fantasma asintió con una sonrisa cómplice, encogiéndose de hombros.

—¿Estás muerto? —le pregunté.

—Sí, estoy muerto.

—¡Ohhhhhhhhhhh! —exclamaron los niños, y proferieron otros sonidos ininteligibles, gritos de desesperación y algunas risas.

—¿Ya puedo hablar con el fantasma? Quisiera tener algunas palabras con él.

—Tenga cuidado, profe —me dijo uno de los niños—. Sus palabras vienen del más allá.

Al escucharlo no pude evitar preguntarme si algo así era posible; si las palabras, al venir de la muerte, o de algo muerto, tendrían un efecto en el que no me había detenido a pensar. ¿Y si tan sólo escucharlo me mataba? Imaginé que mi cuerpo, no tan robusto ni tan alto como el de aquel hombre, caería hasta el suelo mientras mi fantasma, menos imponente, sería ignorado incluso por los niños que llegaron a estar en mis clases.

El fantasma debió de ver la preocupación en mi rostro. Como los niños no lo dejaban salir, flotó. Avanzó lentamente en el aire hasta estar frente a mí y luego volvió a tocar el piso.

Apenas abrió la boca para hablar, puse mi dedo sobre sus labios —o donde debieron haber estado sus labios, porque mi carne no podía tocar a un fantasma—.

—Aquí no. Espera a que los niños se vayan.

Si bien podía morirme, yo ya estaba en mis veintes, casi treintas. No había sido una buena vida, pero al menos era el doble de la que tenían esos chiquillos. Si las palabras de un fantasma podían matar, los niños debían estar a salvo.

Él asintió despacio y se cruzó de brazos, dándoles la espalda a los niños y alzando ligeramente la cabeza hacia los demás adultos, amontonados en la puerta de la sala de profesores.

Cuando sonó el timbre para que los niños subieran a sus salones, nadie se movió.

“¡Queremos seguir hablando con el fantasma!”, se quejaban, mientras los profesores iban llevándolos de uno a uno a las aulas. Al quedarnos solos nosotros dos, cuando ya hasta las personas de la cooperativa habían bajado las persianas para no vernos ni oírnos, fui yo quien asintió y le dije que podía hablar.

—Gracias —me dijo.

Miré mis manos, mi abdomen, mis piernas. Todo seguía en su sitio. Las palabras de un fantasma no hacían daño, o no que yo pudiera notarlo. Quizá provocaban enfermedades, igual que la radiación, y hasta mis últimos años, en medio de dudas, me preguntaré si haber hablado con un fantasma será lo que habrá de matarme.

Me reí al darme cuenta de lo infantil que estaba siendo, aunque no podía culparme: al estar frente a un fantasma por primera vez, era como un niño que experimentaba el mundo de una forma novedosa, insólita, un mundo para el que no está listo, pero es arrojado para que se divierta.

—¿Estás bien? —me preguntó el hombre.

A decir verdad, parecía un sujeto amable, pese a su imponente (y a que se trataba de un fantasma).

—Sí, sí, es que ya sabes, los niños, la niñez, la inocencia... Lo hacen a uno pensar en cada cosa.

El fantasma me explicó, entonces, la razón por la que estaba ahí. Se acercó lo más que pudo, como si fuéramos viejos amigos en medio de una noche de fogata en el bosque y me confesara un secreto que ni en todos nuestros años juntos me había ganado el derecho de saber.

—Ajá, ajá —le dije—, puedo hacer eso, supongo—. Me llevé la mano al mentón para que fuera obvio que pensaba. Aunque estaba frente a un adulto, seguía actuando para los niños, por si alguno estuviera viéndonos. O quizá porque su petición era infantil, o cuando menos inocente.

—¿De veras?

—Sí, ¿por qué no?

Cuando volví a mi salón fue imposible dar clase, así que amenacé a todo el mundo con que haría examen si seguían preguntando por el fantasma. Al llegar la hora de la salida, los niños de los otros salones corrieron hasta el mío para preguntarme qué había sucedido con el oso fantasma. Así lo llamaron, “oso fantasma”.

“Al menos no fui el único en pensarlo”, me dije entre risas.

—El fantasma oso se equivocó, él quería aparecer en otra escuela —les dije.

Luego de decenas de preguntas que respondí con mentiras, los niños se hartaron de mí y acaba-

ron yéndose. Los demás profesores, incluso la directora, decidieron suspender clases y cerrar, por si acaso el fantasma seguía ahí.

—Yo veré que todo esté en orden —les dije.

Al quedarse vacía la escuela, pegué las manos a la boca y grité:

—¡Ya puedes salir!

El fantasma reapareció. Se había escondido en la biblioteca, a la que nadie iba.

—Te lo agradezco mucho —me dijo.

Entonces, sin que cambiara en él un ápice, todavía con sus dos metros de altura, su robustez y su presencia, lo vi convertirse en un niño, no en imagen sino en actitud, en la forma en que miraba todas las cosas que se le aparecían en todas direcciones. Él estaba en el segundo piso, hasta el fondo. Desde ahí, corrió por el pasillo con los brazos estirados, como si fuera un avión; luego bajó las escaleras saltándose un escalón sí, otro no; cuando llegó hasta la planta baja, se metió al baño y abrió todas las llaves, arrojó cosas a la taza del baño. En la cooperativa, también vacía, metió sus manos y tomó todo lo que pudo: devoró como si no lo hubieran alimentado en su casa, castigado por portarse justo como lo estaba haciendo. Fue hasta donde estaban los balones y los tiró todos al suelo; los fue pateando uno por uno, como si toda la escuela fuera una portería y, sin importar a donde apuntara, él supiera que metería un gol.

La nostalgia de un fantasma, a diferencia de la de un vivo, no se conforma con ensoñaciones. De haber estado vivo habría saciado su necesidad de niñez al reencontrarse con sus viejos compañeros, quizás yendo con los compañeros de oficina a jugar una cascarita. Pero, al morir, toda posibilidad de reencuentro acabaría por perturbar a los vivos; sería un recordatorio, no de tiempos felices, sino de la muerte. Él no quería llevar a la muerte a quienes amaba. Pero los niños, ellos no le tendrían miedo a

un fantasma, él lo sabía. Haber aparecido en la escuela que había sido suya era la única forma que le quedaba de revivir lo que había sentido sin hacerle daño a nadie.

—Voy a ir también a mi secundaria y a mi prepa. No terminé la universidad, así que no me interesa volver ahí —me dijo al explicarme lo que quería.

Pero entonces, cuando había hecho ya todo cuanto necesitaba, y la nostalgia había inflado su corazón como si todavía bombeara sangre, el fantasma se giró una última vez para verme, ya no con ojos de niño, sino de hombre, y asintió en silencio. Incluso alzó el pulgar.

Segundos después, desapareció.

Me quedé limpiando los destrozos que había hecho, sin quejarme ni decir nada. Los demás, por supuesto, me preguntaron si el fantasma había aparecido otra vez. También les mentí.

—¿Hablaste con el fantasma? Dicen que las palabras de un fantasma pueden maldecir a los vivos —me dijo la directora.

—No, no hablé con él. De hecho, no sé si lo vio bien —le dije.

Pensé en su sonrisa fantasma, la última felicidad de un hombre al que sólo le queda un último vistazo a su pasado antes de irse. Algún día yo sería como él. Todos lo seríamos. Mi esperanza debía estar puesta en encontrar a alguien como yo, dispuesto a limpiar los destrozos de mi aparición, de mi nostalgia. Alguien que, cómplice, guarde un secreto por mí.

Sonreí como un niño.

—No era un hombre —le dije a la directora—. Eso parecía visto de lejos, pero los niños se equivocan. Era un oso.

—¡Un oso!

—Sí, un oso. Debí verlo de cerca —le dije—. En lugar de hablar, rugió. ■

DANIEL CENTENO

(Los Mochis, 1991). Autor de los libros de cuento *Los robots contarán nuestras historias*, *Rara vez elegimos morir* y *No hablaremos de muerte a los fantasmas*, así como de las *plaquettes* *Noturo*, *Extinguirnos fue tan fácil* y *Puerta cerrada*.

SIEMPRE es momento de APRENDER.

Organización y Liderazgo

Desarrolla pensamiento estratégico, fortalece a tu equipo y optimiza la gestión organizacional.



ITESO, Universidad
Jesuita de Guadalajara



Nuestros programas te preparan para liderar con enfoque humanista, diseñar estrategias efectivas, minimizar riesgos y prevenir conflictos laborales. Aprende a gestionar equipos de trabajo y a implementar mecanismos estratégicos innovadores para alcanzar los objetivos de tu organización.

Conoce más en: **diplomados.iteso.mx**

EDUCACIÓN
CONTINUA **ITESO**
TIEMPO PARA SER MEJOR



AUSJAL

EC.ITESO ITESOuniversidad ITESO ITESOuniversidad
 33 2258 6257 33 3669 3480 33 3669 3482
diplomados@iteso.mx diplomados.iteso.mx iteso.mx



Porque un mundo mejor es posible, creamos lo extraordinario

Regístrate al examen de admisión para entrar al ITESO

Sábado 4 de julio
Viernes 7 de agosto

Conoce las opciones de becas y apoyos educativos que tenemos para ti

admision.iteso.mx



ITESO, Universidad Jesuita de Guadalajara

LIBRES PARA TRANSFORMAR



iteso.mx



[f ITESOCarreras](#)

AUSJAL

[X ITESO](#)

[☎ 33 3669 3535](tel:3336693535)

[☎ 33 1333 2672](tel:3313332672)

[@ ITESOcarreras](#)

admision@iteso.mx

admisioneventos@iteso.mx

carreras.iteso.mx

[@ ITESOuniversidad](#)

[@ ITESOuniversidad](#)